

AÑO V.

Madrid, 1.º de Enero de 1880.

NÚM. 3.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

ADMINISTRACION:

SORDO, 29, MADRID,
á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Una cacería régia en Portugal, por ***—Costumbres valencianas, por B. de C.—Explotacion de los bosques, por D. Manuel G. Liana.—Carta de África.—Cottagers'Kail; nueva col con brotes.—Influencia de la luz solar en los vegetales, por J. de Torres y García.—El caballo de carrera, por N. Grey.—Nuestros dibujos de plantas y flores, por E. M.—Instrucciones para la siembra y cria de flores de simiente, por E. M.—En el pueblo; historia rural, por F.-B. Navarro.—Sport; el patin, por F.—El jabali, por F.—Ecos de Paris, por Medoc.—La fiesta de Paris-Marcia, por J. A.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por L.***—Fero de pichón de Madrid, por Avelino.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

UNA CACERÍA RÉGIA EN PORTUGAL (1).

EL PALACIO.

A unos 30 kilómetros de Elvas está situado Villa Viçosa, antiguo palacio residencia de los Duques de Braganza. Hállase colocado en una altura, teniendo á su izquierda un convento muy pintoresco, y á su derecha frondosos jardines con terrados. El parque que le rodea está profusamente plantado de encinas y robles seculares dominados por altos pinos aparasolados. El terreno es bastante accidentado, y desde las eminencias de las colinas se descubre un magnífico paisaje, limitado á lo léjos por las montañas de España.

LOS HUÉSPEDES.

El Rey y la Reina estaban muy contentos por encontrarse en esta residencia, y sería difícil expresar la alegría y el entusiasmo con que fueron recibidos. Ellos á su vez hablaban á todos con la

(1) Un distinguido y querido amigo nuestro ha tenido la amabilidad de remitirnos, accediendo á nuestros ruegos, estos apuntes en frances para que los ampliásemos escribiendo un artículo sobre la cacería régia que se ha verificado en Portugal. Estos apuntes nos han parecido tan notables y discretos, que no hemos vacilado un punto en traducirlos literalmente para mayor inteligencia de nuestros lectores, é insertarlos en esta forma en las columnas de *El Campo*.

afabilidad que los grandes señores muestran con sus amigos. Pero no faltó ese respeto que impone la presencia de unos soberanos, resultando de todo esa especie de cordialidad profundamente respetuosa, pero llena de encantos.

LOS CONVIDADOS.

LAS SEÑORAS.

Es imposible nombrar á las muchas damas que prestaron singulares encantos á esta reunion. Las nombrarémos al acaso, y veréis que todas eran bellísimas. No hablamos de la Reina, cuya gracia, que inspira respeto y grandes simpatías al mismo tiempo, encanta á cuantos la rodean, y su elegancia no tiene rival. Citarémos á la Archiduquesa de Austria, cuyo ingenio y afabilidad ya son conocidos en Madrid; la Duquesa de Edla, amable y distinguida esposa de un rey tan célebre por su talento como por su instruccion y como verdadero artista, en el sentido propio de esta palabra; la bella y discreta Condesa Ficalho; la Condesa Sabugoza; la linda señora de Almeida, que habla de sus tres niños y parece tener diez y ocho años; la Condesa Sabugal, etc., etc., toda una pléyade de jóvenes tan lozanas como bonitas.

LOS CABALLEROS.

Entre los hombres estaban el rey D. Fernando, el archiduque Raniero, al que han conocido ustedes en Madrid, excelente cazador, como buen austriaco, y que se ha conquistado generales simpatías en Portugal. Dirémos de paso que SS. AA. Imperiales han quedado por demas complacidas de su excursion á Portugal, dejando en esta nacion recuerdos que tardarán mucho en borrarse.

Tambien estaban allí el Infante D. Augusto, que asiste todos los dias al picadero, sin duda por aficion, pues es un admirable jinete, buen cazador, y por demas simpático; y esto último es inútil decirlo, porque es un defecto de familia; los señores Alvito y Avelino, que se esforzaban por ser complacientes con los convidados del Rey; el Duque de Palmela; el Baron de Dumveicher; el Ministro de Austria;

el Conde de Ficalho; los señores Encisa Becaria, encargado de negocios de Italia; el Conde de Mosamedes, Sr. Sampayo; el Baron de Salzberg, secretario de Austria; el Conde de la Torre; el Conde de Seisal; el Vizconde de Regüengos; los señores Niza, Barreiros, etc., etc.

LA CAZA.

Por la mañana, á eso de las ocho y media, el Rey invitó á cierto número de personas que tuvo cuidado de escoger entre los verdaderos discípulos de San Huberto. Oyóse la señal de marcha, y se dieron algunas batidas de caza mayor, se disparó tambien sobre algunas perdices y chochas, constituyendo estas pequeñas partidas una diversion para los cazadores formales. A mediodia se reunieron todos en traje de caza para almorzar en palacio; las damas llevaban vestidos cinegéticos de mucho gusto. La mayor parte de ellas iban armadas de carabinas. Pero no hay que asustarse, pues en las grandes batidas todo estaba dispuesto con tal orden, que era imposible una desgracia. La Reina y la Condesa de Ficalho, que llevaban carabinas inglesas, pueden rivalizar en destreza con la mayor parte de los cazadores.

La salida despues del almuerzo fué tambien muy encantadora; todos estaban allí en número de cincuenta ó sesenta personas. El Rey con la Reina, y los Príncipes y el rey D. Fernando con la condesa Edla, iban en ligeros carruajes. Seguíánlos unos veinte jóvenes á caballo. Los demas invitados, con el infante D. Augusto á la cabeza, tambien marchaban en grandes *chars-à-bancs*, tirados por seis mulas cada uno. La estrechez con que iban colocados dió ocasion á chistosas bromas hasta llegar al sitio designado. El Marqués de Alvito con su inagotable alegría, y Sampayo y La Torre narrando anécdotas y chascarrillos, hicieron multitud de *calembourgs*....

Despues de un cuarto de hora llegó la comitiva al lugar designado. Al coger las armas, todo el mundo recobró la formalidad, y por la tarde se dieron otras dos batidas. Como todos cazaban con

carabinas, se disparaban muchos tiros desde lejos é inútilmente. El rey D. Luis era sin duda alguna el más diestro cazador de todos los allí reunidos, y eso que había buenas escopetas. Es preciso haberlo visto elegir á más de 150 metros de distancia un hermoso gamo entre varios que cruzaban corriendo, apuntar con su arma, salir el tiro y caer el gamo herido de muerte. El Príncipe Real, arrogante mancebo de diez y seis años, aunque todavía no iguala en destreza á su padre, tira ya de una manera admirable, y promete ser, por las señales, un cazador de primer orden.

Inútil sería tratar de referir todos los incidentes de estas espléndidas cacerías. Baste decir que en los cinco días que han durado, se han muerto ciento veinte reses entre ciervos y gamos.

Por la noche todos volvieron al castillo, retirándose breves momentos á sus habitaciones para despachar la correspondencia. Sin embargo, no faltaron algunos adoradores del tapete verde que se aprovechaban de las horas de reposo para tirar de la oreja á Jorge. Tengamos la discreción de no nombrarlos.

A las siete el Rey salió de sus habitaciones; hubo un rato de música hasta la hora de comer. Se tocaron varios instrumentos; el Rey el violoncello, sobresaliendo en el manejo de este instrumento como un aficionado de primer orden. A las ocho anunciaron que la comida estaba servida, pasando en seguida todos al comedor, inmenso salón de gran sencillez de decorado con atributos del arte de Diana. En las paredes, completamente blancas, había multitud de cabezas de gamo y ciervo. En el centro se levantaba una mesa profusamente alumbrada, en torno de la cual, las damas, elegantemente vestidas, formaban singular contraste con la sencillez que las rodeaba.

El servicio se hizo rápidamente, permaneciendo sólo á la mesa una hora. Pasóse á los salones para tomar el café; llegó su vez á los cigarros; los hombres se marcharon á la sala de billar, y durante un rato la galantería perdió todos sus derechos. Pero pronto sonó la orquesta, se bailó alegremente y se jugó á la lotería. La condesa de Mosámedes organizó esta última diversion. Yo ne sé cómo fué, pero la verdad es que todos ganaron los lotes más bonitos.

El tiempo volaba; era la una y media de la madrugada. Retiróse la Reina y siguiéronla muy luego las señoras. Los caballeros encendieron otra vez sus cigarros, se bebió un *grog* conversando, y á las dos el palacio estaba en silencio.

Tal es en resumen la agradable vida de que han disfrutado los afortunados convidados á la cacería de Villaviçosa. Añadiendo á esto el placer de comer y almorzar todos los días entre señoras lindas y amables, se comprenderán fácilmente las maravillosas impresiones que se han experimentado, y la pena con que se dejan estas jornadas tan bien empleadas y que se hacen tan cortas.

* *

COSTUMBRES VALENCIANAS.

Querido José Luis: Infinita satisfacción me ha causado su carta, en la que me ordena escribir para EL CAMPO un artículo sobre costumbres valencianas: debo obedecerle, porque las bondades de usted me tienen comprada la voluntad; pero me pone V. en un aprieto; jamás me hubiera atrevido á escribir sobre costumbres, asunto muy superior á mis fuerzas.

Siendo el artículo para EL CAMPO, parece natural que ha de tratar de las costumbres que más se relacionen con el esport, la caza y la pesca: realmente, si yo supiera escribirlo, hay mucho original

y notable que contar sobre todas esas cosas. En cuanto á lo primero, que es el esport, podría decir algo sobre nuestra antigua, cómoda y económica tartana *de regalo*, carruaje especial y clásico de Valencia, que por desgracia va desapareciendo: allá en mis tiempos hacía las delicias de aquel país: toda una familia, hasta ocho personas, incluso los criados, se colocaba patriarcalmente en aquel ancho receptáculo para ir al paseo de la Alameda los domingos por la tarde.

Arrastraba el vehículo un manso y maduro caballo, que jamás en su vida se permitía salir de su majestuoso y tranquilo paso, ni levantaba las orejas aunque los cañones de la próxima ciudadela atronasen el espacio con sus disparos los días de salva: lo conducía su compañero inseparable, el tartanero, vestido al uso de aquel tiempo, que era la chaqueta corta y sombrero alto con ancho galon de oro: aquel simpático tartanero tenía el derecho de tomar parte en la conversacion de los señores durante el paseo; pero algunos de éstos solían tener la crueldad de privar al pobre auriga el fumar algun cigarrito en la Alameda, no porque se tomase á falta de respeto, sino porque el tabaco era muy malo y molestaba á las señoras, entre las cuales solía ser la cocinera la que más se quejaba.

¡Cuanto más útiles y cómodos eran aquellos carruajes, que las actuales *charretes*, que hacen felices á los pollos madrileños!

Siendo yo casi niño, hace ya algunos años, se presentó un hombre á una respetable señora de mi familia, pretendiendo la plaza de tartanero, y recuerdo el siguiente diálogo:

— Estoy conforme en darle la media peseta que pide de salario, pero deseo saber si se compromete V. á ponerse librea.

— ¡Señora..... eso de librea...! considere usía que he sido religioso.

— Bien, dijo la señora, suprimamos la librea; pero al ménos resígnese V. á ponerse galon de oro en el sombrero.

— Convenido: me pondré el galon.

Al siguiente día se estrenaba tartana, y el exmotilon lucía una chaqueta corta de guinda á cuadros de colores, y su magnífico galon de oro en la tamera.

Pero si tartanas y tartaneros van desapareciendo perseguidos por el látigo destructor y ruinoso de la moda, queda en Valencia su especialidad en esto del esport, y son las carreras de caballos: no hay fiesta grande ni pequeña donde no las haya; tienen jacas corredoras de grande y justa fama, y sus felices dueños las cuidan y estiman tanto como el Duque de Fernan-Núñez pueda estimar á *Pagnote*, ó el Marqués de Villamejor á su yegua *Vitelotte*.

Y si en valor y raza sobrepujan estos caballos á aquellas valientes jacas, en cambio aquellos *jokeys*, de pura raza árabe, exceden mucho en mérito, agilidad y valor á estos arlequines á la inglesa; el traje de los jinetes valencianos es el ordinario del campo, con el morisco pañuelo á la cabeza á modo de turbante: corren siempre los caballos en pelo, y sin brida, en completa libertad; para montar se lian al pié la punta de la cola á guisa de estribo, animándolos en la carrera con dos látigos, y para pararlos se tienden sobre el cuello del caballo, lo sujetan con ambas manos por las narices y lo paran en firme.

Pero hablando de cómo corren las jacas en Valencia y cómo y dónde cazan aquellos bravos cazadores, ¿resultará un artículo de costumbres, que es lo que V. me ha mandado hacer? Meditemos.

Costumbre, según el diccionario, es *hábito adquirido de alguna cosa, por haberla hecho muchas veces*; y como allá profesamos, como en Italia, el axioma de que *per tropo variare natura e bella*, me

pregunto: ¿tenemos hábitos los valencianos que por llevarlos mucho tiempo se nos hagan viejos y puedan llamarse costumbres?

Creo que sí, y con relatar yo los hábitos y habititos que he solido usar casi toda mi vida, me acercaré mucho á una relacion de costumbres valencianas.

¡Guarda, Pablo!! El escribir historia contemporánea podría acarrearle alguna desazon.

Hablaré solamente de costumbres inocentes: de las alegres fiestas de *carreró*, de la procesion del Corpus, de la vida del Cabañal, y de todo aquello que sea más divertido y arraigado en mi tierra: y me veré en apuro, porque allí han dado ahora en hacer innovaciones y vivir á la moda: sólo en una cosa creo yo que sigue el arraigamiento, el hábito y la costumbre, y es en vivir la gente con poco dinero, pero con toda la alegría posible.

Yo, como buen *chufero*, he seguido toda mi vida religiosamente esa costumbre de no tener dinero.

Y juro que voy teniendo verdadero deseo de salir de tan antiguo hábito; pero temo mucho que ahora, en cuanto V., querido amigo, sea Ministro, esta costumbre mia va á empeorar y convertirse en un vicio tan feo, que hace que las gentes huyan del que lo tiene.

Voy á decir algo de los cazadores valencianos: no hablo por mí, que ya me he dado de baja; ellos son los mejores de todo el mundo, ni más ni ménos: donde hay hombres como el gran Perelló, que mata cuarenta becacinas ó agachadizas sin errar una, y sesenta gorriones id., id., que se calle todo el mundo, incluso el que me acobardó el año pasado en Espinosa. Los valencianos no comprenden que se pueda errar una perdiz que vuela de delante á distancia regular.

Hay en Valencia una Sociedad llamada *Casino de los Cazadores*, cuyos 420 socios son la flor y nata de los cofrades de San Huberto: preside aquel círculo, por indisputable y muy merecido derecho, mi muy querido amigo D. Manuel Cubells; es vicepresidente mi cariñoso compañero desde la infancia D. José Real, y primer secretario el ilustrado y activo jóven D. Eduardo Vilar. La Sociedad ha tomado montes en arriendo, está constituida en sindicato oficial para procurar que se guarde la veda y ley de Caza, fomentando así su aumento; se hacen bajo su direccion grandes tiradas de palomas, cuyas aves, despues de muertas, regala la Sociedad á las casas de Beneficencia, y haciendo el bien, pasan..... los socios horas y días muy agradables.

Para cazar bien y mucho no necesitan comodidades ni pavo *trufé*, ni vino de Burdeos. Cuando están en el monte, al salir por la mañana del hato, meten en el morral que llevan ellos mismos, porque allá no se conoce el morralero, un pedazo de pan, un poco de queso y media docena de higos secos, y á matar perdices de sol á sol.

Muchas veces he salido á cazar en las vegas de Torrente, olvidaba el bocadillo, y cuando tenía hambre, arrancaba una cebolla, me la comía en cuatro bocados, y á buscar otra codorniz: eso no quita que nos regalemos con succulentas paellas y sendos tragos de vino de Turis, cuando cazamos en terreno de recursos.

Como la provincia de Valencia está casi toda cultivada y en la vega jamás se levantan las múltiples cosechas, tienen mis paisanos pocos cazadores, por lo cual, á falta de otra cosa mejor, salen de Valencia expresamente á hacer formales tiradas, en sus épocas y pasos respectivos, á zorzales, alondras, gorriones, golondrinas, y hasta de murciélagos.

Para cazar la perdiz, que es lo que se llama cazar, se marchan á muchas leguas de Valencia, y algunos llegan hasta Africa; y si hubiera alguna seguridad en los globos, subirían á la luna, si allá

arriba habia caza y diversion, broma, cocotets y una buena bota.

«Llevaban por cascabeles cabezas de valencianos»: esto dijo hace ya bastantes años Gerardo Lobo, y en esto nos hizo un favor, porque otro sabio habia dicho ántes que los valencianos no tenían cabeza: yo afirmo y sostengo que mi gente, no sólo tiene cabeza, sino que la tiene bien sentada y con remuchísimo seso: todos los hijos del Cid son al nacer grandes filósofos, están en lo cierto sobre lo que es el mundo y la vida, y salvas algunas excepciones, adquieren al venir al mundo la convicción de que el hombre nace para divertirse siempre, á todas horas y de cualquier manera. El valenciano de pura raza, cuando quiere ponerse serio y parecer formal, no puede; hace muecas.

En los países donde reside lo que se llama juicio y formalidad, en cuanto nacen los hombres, se ponen muy serios, prohibiéndose toda expansion; estudian dia y noche; se afanan más y más en hacerse sabios y graves, y cuando á fuerza de trasnochar y coserse los extremos de la boca para no sonreír llegan á los cincuenta años y logran que la gente repare en ellos, principian en aquel dia, que es el primero de su vida, á ir organizando ya su testamento, asustados por las enfermedades que en sus estudios profundos y desvelos adquirieron.

Y aquí apunto otra costumbre valenciana: no hacer testamento. Por lo general, tenemos poca cosa de que testar, y cuando uno muere, sus herederos tienen la costumbre inmemorial de repartirse alegremente la herencia: verdad es que tambien hay herederos que lloran de alegría si el caudal es grande; esta costumbre creo yo que es universal: por eso los valencianos finos, que no quieren hacer derramar lágrimas á nadie, gastan en vida todo lo que tienen y lo que les prestan.

¡Gran costumbre la de trabajar poco y divertirse mucho!

Yo soy un ejemplo, no sé si feliz ó desdichado, de esa filosófica costumbre: pasé mi juventud estudiando con bastante moderacion; los Jesuitas me enseñaron en el colegio de San Pablo el latin, algo de historia, matemáticas y un poquito de filosofía: ademas, y como adorno, un eminente maestro de baile, primer bolero del teatro de Valencia, me dió lecciones, como á todos los colegiales, de rigodon, mazurka y britano por todo lo alto. A este especial ramo de educacion le daban gran importancia los reverendos padres, hombres sabios y previsores: gracias á ellos no me hubiera sucedido á mí lo que les aconteció hace pocos dias en cierto baile político y diplomático á funcionarios gobernantes, que, obligados por la etiqueta á bailar con damas de la más alta jerarquía, lo hicieron de la manera más desdichada: ¡no habian conocido á mi maestro Font!

¿Qué habia de suceder? al dia siguiente, crisis. Siguiendo la costumbre del país y muerto ya mi padre, salí de aquel colegio á la edad de dieciseis años, para dedicarme á estudios más serios, y con efecto, lo primero que aprendí fué á tocar la dulzaina.

Y es natural; cuantas personas me hablaban repetian los mismos consejos á mí y á mi buena madre: «El chico no necesita estudiar; es mayorazgo; tiene seis pesetas cada hora que dá el reloj.» En la ciudad del Turia se cuenta todo por pesetas, y la renta, por dias.

Don Antonio N. casa á su hija y le da de dote tres pesetas diarias. Es ley que toda familia que tiene cinco pesetas de renta debe tener barraca en el Cabañal; á la que tiene diez, le corresponde tartana: las veinte pesetas reclaman ya abono á un palco del teatro.

Todo menestral que llega á tomar el título de maestro y pone su tienda está obligado á comprar un carrito atartanado muy pequeñito, forrado de

azul celeste con flecos encarnados, amén de una jaquita pamplonesa: este tren, de cuyo cuidado se encargan los aprendices, se engancha sólo los domingos, para llevar á la feliz maestra y toda la familia á merendar alegremente en la orilla del mar.

Y voy á decir algo sobre el bélico ejercicio de pescar con caña, única manera de pescar en Valencia, sin más variacion que unos pescan con anzuelo y otros á la *molíná*: y es tanta la aficion á este pacífico ejercicio, y tanto lo que en él gozan mis paisanos, que, increíble parece, hasta el gran Perelló, cuando la veda no le permite cazar, empuña la caña. Son tantos los aficionados, que hay wagones descubiertos del tren que va al Grao, de tal modo lleno de pescadores, caña en alto, que más que tren de viajeros parece un cañaveral ambulante.

Ya lo ve V., amigo mio; no puedo escribir, no hay medio de que trate de ningun asunto sin deplorables divagaciones. Es innato en el hombre el deseo de hacerse notable y darse bombo á sí mismo, á pretexto de cualquier cosa, y yo soy incorregible en este vicio.

Ademas, si hubiera de relatar todas las alegres costumbres de mi querida patria, de mi hermosa Valencia, costumbres cuyo recuerdo me deleita y encanta, no acabaría nunca, y mi artículo sería doblemente malo si fuera largo: el ser corto y escrito sólo por obedecerle á V. será tal vez motivo de que los lectores de EL CAMPO perdonen mi atrevimiento.

Madrid, 12 de Diciembre de 1879.

B. DE C.

EXPLOTACION DE LOS BOSQUES.

(Continuacion.)

Supongamos una floresta de 120 hectáreas pobladas uniformemente de hayas de sesenta años.

En este caso se hallará constituido en su totalidad el capital madera, en el sentido de que el volumen suministrado por una escala gradual de parcelas de una hectárea con árboles de uno á ciento veinte años equivale á un macizo uniforme de la edad media de sesenta años; pero el bosque no se hallará constituido para una explotacion inmediata en monte alto de ciento veinte años, porque los árboles más viejos no han llegado á la edad referida, ni siquiera á la época de que produzcan semillas de un modo regular para la repoblacion de la floresta.

Supongamos tambien un bosque de 120 hectáreas que presenta un pequeño grupo de árboles de ochenta años y 100 hectáreas de plantones de veinte, entremezclados con árboles viejos en mayor ó menor número, y entonces podrá decirse que el material de explotacion no se halla constituido, ni por lo que respecta al volumen, ni en relacion con la escala de las edades.

En el primer caso, es decir, cuando se trata de un monte de 120 hectáreas, poblado uniformemente de árboles de sesenta años, si dejamos envejecer el plantío hasta la edad fijada para la explotacion, que es la de ciento veinte años, experimentaríamos el inconveniente de quedarnos sin productos (excepto los insignificantes que rindiesen los aclareos) por espacio de sesenta años, encontrándonos al cabo de este período con una exuberancia de produccion que desequilibraría los precios y embarazaría la venta.

Debe, por lo tanto, en el caso á que nos referimos, comenzarse inmediatamente la regeneracion de la floresta, y como á los sesenta años las hayas no producen, por lo regular, las semillas suficientes para la regeneracion del bosque por medio de la siembra espontánea, á pesar del gasto que esto produce, recurriremos á la artificial, pues

siempre tendremos la ventaja de no encontrarnos sin productos por espacio de mucho tiempo contando con un bosque que representa ya un capital considerable. Se emplean, por lo tanto, en este caso, córtes de aclareo á fin de obtener el lugar conveniente para la germinacion de las semillas artificiales, y á medida que las tiernas plantas van prosperando, se cortan los árboles mayores en los distritos correspondientes, porque claro es que se han de dejar otros hasta que lleguen al desarrollo de los ciento veinte años.

Confome al plan que nos hemos propuesto en los primeros capítulos, recordando las divisiones que hemos hecho en ellos en parcelas y en grupos, y valiéndonos de los mismos signos, estableceremos ahora la marcha de la explotacion:

1.º PERÍODO. Regeneracion artificial de los grupos I y VI.

2.º PERÍODO. Regeneracion en parte artificial y en parte general del grupo II, aclareos de la vigésima parte de la superficie en los grupos III, IV y V.

PLAN GENERAL.

I.	20 hectáreas.	60 años.	1880 á 1890	70 años.
II.	20 »	60 »	1890 á 1909	90 »
III.	20 »	60 »	1910 á 1929	110 »
IV.	20 »	60 »	1930 á 1949	130 »
V.	20 »	60 »	1950 á 1969	150 »
VI.	20 »	60 »	{ 1880 á 1890	70 »
			{ 1970 á 1889	110 »

PLAN ESPECIAL.

1.º Productos extraordinarios, es decir, que no se hallan subordinados á la marcha normal de la explotacion.

a. Córtes por volumen.

VI.—20 hectáreas.—Sesenta años.—Córtes preparatorios.

b. Córtes por cabida.—Nada.

2.º Productos que dependen de la marcha normal de la explotacion.

a. Córtes por volumen.

I.—20 hectáreas.—Sesenta años.—Córtes preparatorios.

b. Córtes por cabida.—Nada.

En el segundo caso, es decir, cuando tengamos un bosque que ofrezca, por ejemplo, 20 hectáreas de monte de ochenta años, y las 100 restantes sean de plantíos jóvenes de veinte años con grupos más ó menos numerosos de árboles viejos de las especies haya y abeto, habrá que proceder ántes de cualquiera otra operacion al inventario de la floresta. Supongamos que nos da el siguiente resultado:

			AÑOS.
A.	10 hectáreas.	Arboles de..	20
B.	30 »	Arboles de todas edades, desde..	20 á 130
C.	20 »	Floresta joven de haya y abeto..	80
D.	5 »	Haya joven de..	20
E.	15 »	Plantones jóvenes mezclados con árboles de todas edades..	20 á 130
F.	20 »	Plantío de jóvenes abetos..	20
G.	6 »	Córtes definitivos que deben hacerse..	20 á 130
H.	14 »	Vacios replantados.	

En este caso la explotacion consistirá en clasificar la parcela c en el III grupo distribuyendo el resto de la cabida en los demas. Los dos períodos primeros tendrán un carácter transitorio, y durante ellos se obtendrán productos extrayendo los árboles viejos que se encuentran en medio de los plantíos jóvenes. Para el segundo período se reservarán los aclareos, los córtes preparatorios para el repueble, y la extraccion de las maderas viejas que puedan aprovecharse sin perjudicar demasiado á los nuevos plantíos.

Hé aquí ahora el estado que debemos tener pre-

sente para que la marcha de la explotacion sea normal y acertada, segun las reglas que venimos determinando:

PLAN GENERAL.

INDICACION	CABIDAS.		EDAD de los árboles de explotación.	PERÍODO de explotación.	EDAD de los árboles en 1880.	EDAD de los árboles al verificarse la explotación.	OBSERVACIONES.
	De los grupos.	De las parcelas.					
I.	20	10	20	1880-1899	20	140	
II.	20	10	20 á 130	1900-1919	20 á 130	140	
III.	20	20	20 á 130	1920-1939	20 á 130	130	
IV.	20	5	20	1940-1959	20	90	
V.	20	15	20 á 130	1960-1979	20 á 130	90	
VI.	20	20	20	1980-1999	20 á 130	110	
	20	6	20 á 130		20 á 130	130	
	20	14	20 á 130		20 á 130	113	

Ahora bien, el plan especial para uno de los períodos de regeneracion, ó sea de veinte años, segun la marcha que hemos propuesto, se sujetará á la fórmula siguiente:

PLAN ESPECIAL 1880-1899.

PARCELAS.	CABIDAS.	NATURALEZA del plantío.	EDAD de los árboles en 1880.	NATURALEZA de las operaciones.	EXTENSION de los cortes por cabida.	OBSERVACIONES.
1.º PRODUCTOS ANORMALES.						
A.—Cortes por volumen.						
II.	20	{ Árboles jóvenes con monte alto, de edad variable. }	20-130	Extraccion de los árboles más viejos.		
IV b.	15	{ Idem. de todas edades. }	20-130	Idem.		
VI a.	6	{ Semilleros al abrigo de árboles corpulentos. }	20-130	Corte definitivo.		
B.—Cortes por cabida.—Nada.						
2.º PRODUCTOS NORMALES.						
A.—Cortes por volumen.						
I b.	10	{ Árboles jóvenes con monte alto. }	20-130	Corte definitivo.		
B.—Cortes por cabida.—Nada.						

El material que debe realizarse durante el primer período por parcelas será en la

	Metros cúbicos.
II.	3.600
IV. b.	930
VI. a.	390
I. b.	2.460
} 7.380	
(ó sea 369 metros cúbicos por año.)	
Apreciacion del volumen que debería realizarse si la floresta estuviese en condiciones normales (segun los cálculos que más arriba hemos formulado).	
	10.000
Diferencia de menos.	2.620

En los primeros artículos hemos explicado las razones en que nos fundábamos para que el Esta-

do, el municipio y la provincia aspirasen á la formacion de montes altos con preferencia á los tallares. Muchas veces se ha dicho que los bosques comunales debian ser explotados como los de los particulares, formulándose la siguiente pregunta: ¿Por qué lo que es razonable y prudente con respecto á las fortunas privadas no ha de ser extensivo para los montes públicos? Fácil es la respuesta: los bosques maderables producen con respecto al volumen más que los tallares; pero el tipo de la renta del capital empleado en una explotacion de éstos es mucho más elevado que el suministrado por una explotacion en monte alto. Ahora bien, como en los montes de aprovechamiento comun hay dos clases de entidades que tienen derecho á los productos, los habitantes del municipio y el sér moral que representa la sociedad comunal, así como para los primeros la cuestion del interes del capital es indiferente, siempre que el producto anual sea el mayor posible, así tambien al sér moral, que aunque propietario del capital no puede disponer libremente de él, puesto que debe transmitirse intacto á las generaciones futuras, poco le importa que este capital sea grande ó pequeño, que el tipo de la renta sea exiguo ó considerable, porque lo único á que ha de atender es á la mayor produccion anual posible, que corresponde á mayores ingresos durante cada año. Tambien debe tenerse en cuenta que la sociedad municipal debe tener el principal interes en que se encuentren en sus bosques maderas de ciertas dimensiones para el servicio de la industria, las cuales no pueden suministrar las florestas particulares, y que conducidas de puntos lejanos, aumentarían los gastos de un modo exorbitante.

Por esta razon, cuando un municipio posea un monte cuyo capital se halle constituido ó poco ménos para una explotacion en monte alto, éste será el régimen más ventajoso, porque satisfará más adecuadamente las necesidades de los vecinos, las de la caja municipal y las exigencias de las diversas industrias que radiquen en la localidad. Sin embargo, cuando el capital no se halle constituido, habrá que meditar bien el asunto antes de empeñarse en convertir los montes tallares en altos, y sólo cuando se reúnan circunstancias excepcionales, se trate de municipios ricos, de montes poblados de árboles impropios para la explotacion bajo la forma tallar, y de bosques bastante extensos, que se presten bien á las diversas combinaciones de la trasformacion, habrá probabilidades de buen éxito. Fácilmente se concibe que, por muy prudentes que sean los procedimientos empleados para la conversion, disminuirá por espacio de algun tiempo el volumen de los productos, pues se trata de pasar de un material de uno á treinta años, por ejemplo, á otro cuyo desarrollo exige ciento veinte; pero contando para estas combinaciones con un fondo de reserva, no se disminuye sensiblemente la produccion de los primeros años, y estos montes altos, cuyo crecimiento es considerable, llegan á contrabalancear por su aumento de valor la disminucion del volumen.

Para crear un capital de explotacion formado por una escala de edades desde uno á ciento veinte años, nadie dudará de que es necesario nada ménos que el tiempo prefijado; pero si el bosque contiene maderas de uno á treinta años, de las cuales nos podemos servir para hacerlas entrar en la escala de edades, claro es que necesitaremos ménos tiempo, y utilizando lo que existe, es posible disminuir el período de la rotacion. De aquí se deduce que hay dos métodos diferentes de procedimiento, los cuales, combinados, dan origen á un tercero.

- 1.º El método directo consiste en utilizar para la conversion los tallares que ya existen, á fin de disminuir el período transitorio.
- 2.º El método de tallar temporal crea de nue-

vo la escala de las edades necesarias para la explotacion en bosque alto, y emplea, por consecuencia, para la conversion un período igual al de la rotacion del monte maderable.

3.º El método mixto, que participa de uno y otro, utiliza aquellas zonas del tallar que son adecuadas para convertirse en montes altos, y conserva la explotacion en tallar temporalmente en otras parcelas. Este es el método que con más frecuencia se emplea, por ser el que se presta mejor á los casos particulares.

El primero, ó sea el directo, consiste en dejar envejecer los tallares, contentándose, durante cierto período, con los productos de las limpias y aclareos y con la extraccion de algunos árboles corpulentos, y claro es que, dejando envejecer la floresta durante veinte ó treinta años, obtendremos, por ejemplo, madera de la edad de veinte á cincuenta, ó de treinta á sesenta. Es difícil determinar, sin embargo, la duracion del período de espera, porque si se prolongase demasiado, llegaría á producir un capital superabundante: la experiencia y la práctica son los únicos guías que podemos tener para fijar la latitud que ha de darse á este período. Durante él se recorre la floresta verificando cortes preparatorios para la conversion en monte alto, á fin de crear plantíos regulares en su conjunto, ya que no en sus elementos. Estos aclareos se hacen por cabidas, y con ellos se puede recorrer la floresta dos veces durante el período transitorio (treinta años), ó lo que es lo mismo, cada año $\frac{1}{15}$ de la superficie.

Al espirar el plazo transitorio se procede al arreglo definitivo de la explotacion determinando el período de regeneracion, que no podrá ser menor que de noventa años, por lo cual el método directo, aunque en la apariencia ofrezca ciertas ventajas, no es siempre el mejor, ni mucho ménos, porque los productos disminuyen notablemente, se consumen las reservas, que es necesario crear despues, y sólo se obtienen plantíos irregulares, que no se prestan bien á la explotacion en monte alto. Únicamente en los tallares poblados casi del todo de hayas y encinas puede utilizarse con ventaja este método.

El segundo, cuyo carácter consiste en no contar para nada con el material que existe para constituir el capital de explotacion en monte alto, exige para su completo desarrollo el espacio de tiempo de ciento veinte años. Se divide la floresta en porciones para constituir cuadro general, teniendo en cuenta que aquéllas correspondan á los períodos de regeneracion, es decir, al tiempo que es necesario segun los climas y la naturaleza de las especies cultivadas para regenerar el plantío completamente. En este caso, la division en secciones debe satisfacer, no tan sólo á la condicion expuesta, porque de aquí resulta el cuadro definitivo de la explotacion, sino tambien á otra, que es la de corresponder á un período igual á una rotacion del tallar, porque en tanto que se regenera la primera seccion, en las otras ha de continuarse la explotacion en tallar. Cada grupo, excepto el que está en turno, ofrecerá de esta suerte una serie temporal de tallares, que durará más ó ménos tiempo, segun el número de órden de cada seccion.

Este sistema tiene la ventaja de poder introducir las especies más adecuadas para formar un monte maderable, tales como la encina y los árboles resinosos, y tambien la de constituir macizos regulares y homogéneos; pero ofrece estos inconvenientes:

- 1.º Ser muy costoso, porque los plantíos se hacen en cada período y seccion, por lo general, artificialmente;
- 2.º Aplazar para el porvenir y para una época, cuyas exigencias no se pueden apreciar al presente, el momento probable de la disminucion de los

productos, lo cual puede comprometer en el porvenir el éxito de la conversión;

3.º Continuar el tallar durante el 1.º, 2.º, 3.º, y algunas veces hasta el 4.º período, y en este largo espacio de tiempo envejecen demasiado las cepas y no rinden abundantes productos.

De todas maneras, lo único que conviene tener presente es que en ninguna ciencia hay nada que sea absoluto; que el primer método, ó sea el directo, á pesar de sus inconvenientes, se aplica muy bien á los tallares de haya y en circunstancias especiales; que el segundo conviene para la trasformacion de los tallares simples ó compuestos poblados de especies diversas y de maderas blancas, impropias para constituir montes maderables. Los inconvenientes y ventajas de uno y otro sistema han aconsejado la adopción de un procedimiento mixto, que se vale de los córtes preparatorios del primero y de los de abrigo y definitivos del segundo, y que, por consiguiente, es aplicable en la mayor parte de los casos, tan numerosos y variables, que ofrecen los bosques ya formados.

Valiéndonos del ejemplo tantas veces citado, y suponiendo que se quiere conservar el tallar por espacio de treinta años, para no repetir las rotaciones con demasiada frecuencia, lo que ocasionaría la destrucción de las buenas especies y su reemplazo con maderas blancas, el plan general constará, según los principios propuestos, de cuatro grupos correspondientes á otros tantos períodos de treinta años.

El método mixto consiste, pues, en hacer al mismo tiempo que los córtes de abrigo en la seccion que se halla en turno los preparatorios en la siguiente, continuando en las restantes la explotación en tallar. Este último sistema se abandona en cada período sobre una de las secciones, no para regenerarla, sino para preparar su repoblación y suministrar para el período siguiente los elementos de una regeneración natural que disminuya los gastos de los plantíos artificiales.

Este sistema mixto es de más amplia y cierta aplicación que los dos primeros, pero exige la condición esencial, para que los beneficios sean positivos, de que toda la floresta, ó por lo ménos la mayor parte, excepto la primera seccion, se halle poblada de especies resistentes, propias para el monte alto, en una proporción suficiente para construir ulteriormente un macizo de regeneración. Basta para esto que haya en los tallares una quinta y hasta una décima parte de esencias duras, pues en el caso contrario habrá que apelar á los plantíos artificiales.

Para cumplir el fin que nos hemos propuesto al excitar la atención de los arboricultores sobre una materia completamente desatendida en nuestro país, debemos dedicar algunas consideraciones á los montes que se explotan por el método de entresaca, asunto que trataremos en el artículo siguiente y último de esta serie.

MANUEL G. LLANA.

CARTA DE ÁFRICA.

Publicamos á continuación la siguiente carta dirigida á un amigo nuestro, gran cazador, y luego publicaremos la relación de la cacería á que la carta se refiere, que debe ser interesantísima.

Philippeville, 23 de Noviembre de 1879.

Señor don F*** de M***
Madrid.

Muy señor mío y distinguido amigo: He estado últimamente á caza de perdices, y bien que aquí haya muchísimas y esto sea una distracción bastante amena para usted, no le escribiría solamente para ella. El motivo de la presente es cosa más seria, como verá usted.

El Administrador ó Subgobernador de uno de los Cen-

tros de esta provincia, y amigo mío, en vista de las continuadas reclamaciones que recibe de los indígenas de su territorio, cuyos ganados les está diezmando una familia de cinco á seis leones que en él se señorean, va á pedir al Prefecto (Gobernador de Constantina), también amigo, la autorización necesaria, y organizar una batida á dichas fieras.

Para ello montará unos doscientos indígenas, que dirigidos por otros inteligentes y aficionados de aquí, han de traquear una extensión de 40.000 hectáreas de vastas é informes selvas. No hay para qué decir que en dichos bosques han de guarecerse bastantes panteras y muchísimos jabalíes.

La cacería, pues, promete ser espléndida y divertida. A ella estoy convidado, y autorizado á convidar personas amigas y aficionadas. Honrándome con su amistad he pensado en V. el primero, autorizándole á su vez para que convide á quien quiera de sus amigos de ésa que deseen tomar parte en dicha fiesta.

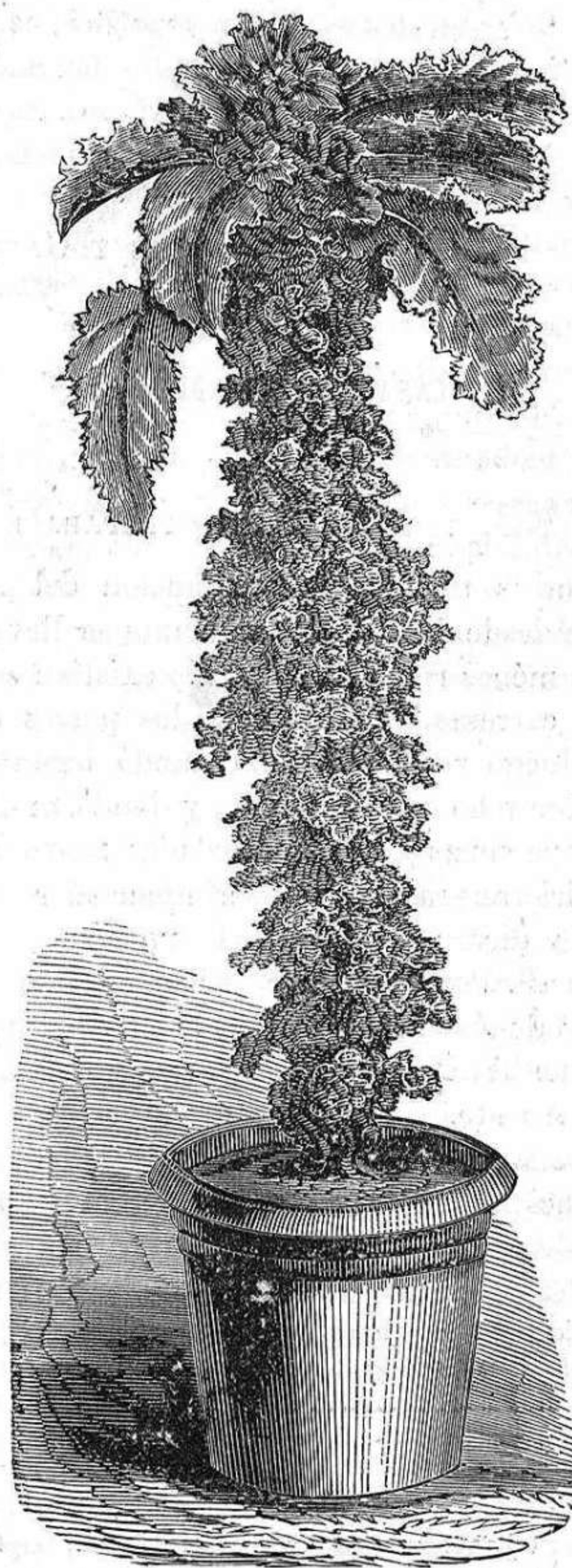
Para la organización de todo, caso que no se presenten obstáculos insuperables, bastarán unos quince días.

Es indispensable, pues, que al recibo de ésta se sirva usted telegrafarme si vendrá, para que, así prevenido, inmediatamente que la cosa sea decidida y perfectamente organizada, yo telegrafe á V. á Madrid, de donde saliendo para Cartagena en viernes, podrá V. tomar el vapor de Francia, sábado por la tarde, desembarcar en Orán domingo, tomar el tren para Argel después, y en vapor (ó por tierra) desde este punto llegar aquí el miércoles siguiente por la noche. Como V. ve es un viaje de siete días con descanso en Orán y en Argel. Aun podría hacerse con mayor brevedad sabiendo cuáles son los días que el vapor *Pedro Martínez* sale directamente de Alicante á Argel. Una vez aquí, nos hallamos á 30 kilómetros del punto de partida de la cacería (El Arancel) y hay ferrocarril hasta allí.

COTTAGERS' KAIL.

NUEVA COL CON BROTES (de origen inglés).

«Dígame lo que se quiera, escribe Mr. C. Lyons en *The Gardeners' Chronicle*, la col representada por el dibujo que acompaña, es una de las más excelentes hortalizas que poseemos, utilizándola en tiempo oportuno. Ni Mr. Turner,



COTTAGERS' KAIL.

(Nueva col inglesa con brotes.)

ni mi amigo el Dr. Lindley han dicho nada de más en el elogio que han hecho de la misma; yo creo que se han quedado muy por debajo de la verdad. Los que han presentado algunos reparos sobre sus méritos, la han apreciado con sobrada ligereza. Para comprender todo su valor, es preciso esperar que las otras hortalizas verdes se hayan agotado por el tiempo, las heladas y otras intemperies del invierno; entonces, y solamente entonces, se comprende la importancia de esta hortaliza.»

«El dibujo que acompaña, añade por su parte el doctor Lindley, es la reproducción exacta de una fotografía tomada del natural de un magnífico ejemplar que ha figurado en la Exposición de la Sociedad Horticultora de Regent's Park. Tenía 125 centímetros de altura, medida desde la superficie superior del tiesto, y el tallo hacía su mitad, 60 centímetros de circunferencia. Llevaba sesenta y cuatro brotes. No se podía concebir un ejemplar más bello de una casta que es seguramente una de las mejores hortalizas de invierno que conocemos.»

(*The Gardeners' Chronicle.*)

INFLUENCIA DE LA LUZ SOLAR EN LOS VEGETALES.

La influencia que ejerce la luz solar en los vegetales es uno de los estudios más interesantes que ocupa la atención de los sabios contemporáneos; y como quiera que la Física y la Astronomía han demostrado hoy la provechosa acción de esa sustancia misteriosa sobre la naturaleza entera, creemos oportuno decir algo acerca de este importante asunto á nuestros lectores.

La luz, esta sustancia increada, este misterio cósmico, es la vida de la naturaleza. Todo lo sostiene y vivifica, y los animales y el hombre mismo la buscan por instinto. Por esta razón, su influencia es poderosa y vivificante sobre el mundo de las plantas, el más importante y útil á la humanidad.

La luz es la que forma las plantas, la que las colorea, la que les da su adorno y su belleza, y la que fija el carbono en sus delicados tejidos. Como impulsadas por un secreto amor, las plantas buscan con avidez la luz, y en todas las condiciones vuelven hacia ella sus hojas y sus órganos para percibirla y absorberla.

La organización de las plantas es verdaderamente extraordinaria. Como el reino animal, los vegetales respiran, comen, beben y duermen. Sus alimentos son: el agua, el carbono, el amoníaco, el azufre y el fósforo.

«Las plantas, dice Mr. Grimard, no viven ciegamente como un objeto inerte, no; las plantas escogen, rehusan, buscan y trabajan.—Tienen un instinto que se eleva á las proporciones de una verdadera pasión: es el deseo de su bienestar, la necesidad imperiosa de prosperar; en una palabra, la sed de la vida en toda su invencible obstinación. Se desvían de los obstáculos que puedan detenerlas en su desarrollo, y de los objetos inmediatos que puedan dañarlas; buscan con avidez el aire, la luz, las tierras fértiles, el agua, que adivinan á veces á larga distancia, y hacia la cual dirigen sus raíces con una incomparable sagacidad.»

Esta tendencia de los vegetales tiene muchos puntos de contacto con el instinto animal; pero lo que más distingue á estos seres silenciosos es su exquisita sensibilidad á la acción generadora de la luz solar. «La semilla, dice Mr. Duchartre, que cae por descuido en una cueva y que llega á germinar, da origen á una planta que se parece completamente á esos niños delicados, cuyos pálidos rostros revelan una debilidad profunda. Este vegetal enfermizo trata de curarse por sí mismo: busca la luz, hace grandes esfuerzos para conseguirlo, alarga su tallo, y si logra salir á la luz del día, ya no sufre: la luz la tiñe de dulces colores, la desarrolla y le da vida.»

La respiración vegetal demuestra la influencia de la luz, no sólo en el aspecto de las plantas, sino en su misma constitución. Hay en la vida vege-

tal un conjunto de fenómenos análogos á los que acompañan á la respiración animal, y que constituyen lo que se ha convenido en llamar *respiración vegetal*. Las hojas, examinadas con un microscopio, presentan gran número de aberturas llamadas *estomas*, en forma de ojales, y que dan entrada á cavidades situadas en el espesor del tejido de la hoja. Las estomas son, en cierto modo, las bocas del vegetal, y las hojas son los pulmones.

Durante el día, las hojas toman del aire atmosférico el ácido carbónico que existe en él, se apoderan del carbono que forman la mayor parte de los principios constitutivos vegetales, y despiden el oxígeno. Sólo obran así las partes verdes, y únicamente durante el día. Por el contrario, durante la noche, las mismas hojas obran de una manera completamente contraria, es decir, que toman el oxígeno del aire y desprenden ácido carbónico del mismo modo que los animales. La corteza, la flor, las partes no verdes, obran siempre como las hojas durante la noche.

Estos hechos importantes han sido demostrados recientemente por experimentos repetidos y precisos. Plantas encerradas bajo campanas que contenían ácido carbónico se han expuesto á la luz del sol, observándose después que el ácido había desaparecido; y, por el contrario, conteniendo la campana únicamente aire y poniéndola en un sitio oscuro, se ha encontrado en ella al cabo de cierto tiempo ácido carbónico.

Las plantas exhalan, pues, además de los perfumes de sus flores, gases deletéreos, tales como el ácido carbónico y el óxido de carbono, y respiran constantemente á la inversa que nosotros.

De lo expuesto se desprende, como consecuencia lógica, que la vida de las plantas y el movimiento de la mayor parte de ellas reconocen por causa la provechosa acción de la luz.

Darwin, el genio de la antropología moderna, ha demostrado hace poco que una planta de tallo voluble, colocada en una habitación que reciba la luz sólo por un lado, emplea tiempos desiguales en recorrer las dos mitades de cada vuelta, tardando mucho más en describir la media vuelta más distante de la luz. Así, si una planta ha tardado cinco horas y veinticinco minutos en dar una vuelta entera, el semicírculo inmediato á la ventana, y por consiguiente más cerca de la luz, le habrá recorrido en ménos de una hora. Darwin no deduce de esto que la luz sea la causa del arrollamiento, sino únicamente que le favorece.

Es verdaderamente admirable la tendencia á la luz de estos seres tan útiles y tan maravillosos. Los profundos estudios que hacen sobre este asunto los naturalistas contemporáneos están dando resultados satisfactorios y sorprendentes. Se ha colocado una capuchina en el interior de una pieza alumbrada por una sola ventana, y al instante se ha visto á todas las hojas volver su cara superior hácia el lado de la ventana. Otros botánicos han probado este mismo fenómeno con un jazmín, y se ha visto á la clandestina, que sólo crece unos cuantos centímetros, elevarse hasta una altura prodigiosa para bañar sus hojas en los efluvios vivificadores de la luz solar.

El reino vegetal es un mundo lleno de poesía y de viva realidad, que representa sobre la tierra el destino de los seres hácia la luz.

Es tal su importancia, su utilidad y los beneficios que reporta, que disculpamos á Empédocles por haber humanizado las plantas y haberlas concedido facultades privilegiadas.

Los poetas de la antigüedad han cantado las excelencias de Flora, de Ceres y de Pomona; y algunos, admirados de la secreta simpatía que existe entre las plantas y la luz, han consagrado su inspiración al heliotropo y al girasol.

La fábula de Clytias y de Febo es bellísima.

Clytias, ninfa del Océano, era amante de Febo, mas vió con profunda pena que éste prefería á Leucothoe y que la fecundaba con sus divinos rayos. Triste por el dolor y por los celos, empezó á languidecer. Solitaria en medio de un desierto, sin tomar alimento alguno, lamentábase sin cesar de su amarga suerte.

«¡ Detente,—exclamaba—oh hermoso sol! y al retardar tus fogosos caballos más de lo acostumbrado, no te ocultes tras de las nubes que me impidan ver tu bello rostro y me priven gozar de tus vivíficos rayos.»

Sin moverse del sitio donde estaba, sus piés echaron raíces, mientras sus ojos seguían la marcha del sol, haciéndola volver la cabeza para contemplarle sin cesar y verle donde su brillante luz aparecía.

Véase, pues, cómo en todo tiempo se ha reconocido la significación preponderante del reino vegetal en nuestro planeta. ¿Y cómo no, si el reino vegetal es la base fundamental de la vida?

Al reino vegetal debemos todo cuanto existe sobre la tierra. Él establece una armonía inquebrantable y poderosa en las fuerzas que rigen la vida orgánica de nuestro globo; reemplaza con un equivalente de ácido carbónico los 160.000 millones de metros cúbicos de oxígeno que el género humano toma cada año del aire; contribuye energicamente á que no se destruya ni desaparezca la virtualidad de las sustancias químicas que existen en el aire y en el suelo; vivifica cuanto nos rodea; proporciona una gran parte de nuestro alimento; facilita los medios curativos más eficaces para nuestras enfermedades quirúrgicas, y es tal su utilidad y omnipotente influencia, que sin el reino vegetal la vida de la humanidad sería imposible sobre la tierra.

El reino vegetal es digno de estudio por todos conceptos, y es más interesante de lo que generalmente creen los espíritus superficiales que con tanto desprecio miran los grandes fenómenos de la naturaleza, por lo mismo que no son capaces de conocerlos ni de comprender la trascendencia científica y social que encierran.

J. DE TORRES Y GARCÍA.

EL CABALLO DE CARRERA (1).

IV.

ÚLTIMO PERÍODO DE LA PREPARACION.

En otros tiempos la preparación del potro de carrera desde dos años en adelante se llevaba con mucho ménos rigor que hoy. No existían entonces tantas carreras públicas para los potros de esta edad; luégo se fueron aumentando hasta el abuso, sobre todo en Inglaterra, y dando motivo para que personas y hasta sociedades muy autorizadas hicieran razonadas recriminaciones, que en Francia dieron por resultado un acuerdo de *La Société d'Encouragement*, por el cual se impone la pena de *descalificación* (2) á todo potro de dos años que haya corrido en carrera pública ántes de 1.º de Agosto.

A los tres años es cuando empieza la verdadera preparación, *entrainement* decidido del caballo de

(1) Véase el número 24 de EL CAMPO del año IV.

(2) En rigor podríamos traducir la palabra *disqualificación*, empleada en una acepción misma tanto en el lenguaje hípico de Inglaterra como en el de Francia, por la castellana *invalidación*. Pero preferimos admitir aquel barbarismo, porque si bien esta palabra comprende el sentido absoluto de aquella, no precisa su significado para los *sportsmen* españoles en este caso determinado. *Calificación* se llama el conjunto de condiciones impuestas á un caballo, á un propietario ó á un jockey para poder tomar parte legalmente en una carrera. La *descalificación*, es por consiguiente la pérdida ó anulación de la calificación.

carrera, y dura, por término medio, dos meses, que son los inmediatamente anteriores á la época de las carreras. Antes de esta época se le hace trabajar mucho, pues los propietarios acostumbran probar sus caballos hácia fines del mes de Diciembre del año que precede á su presentación en el hipódromo para las carreras de potros de tres años, con objeto de adquirir datos para los compromisos que hayan de contraer. Pero hasta dos meses ántes de abrirse la temporada no empieza la última fase de la preparación general. Entonces sigue una progresión creciente, y durante los últimos quince días se aumenta considerablemente la dureza del trabajo. Al llegar á ese punto, si el potro ha soportado esta última prueba en buenas condiciones, se encuentra dispuesto, esto es, en la mejor *condición* para probar fortuna. Conócese la perfección de la preparación cuando al terminar una galopada tiene el caballo la respiración libre, el íjar poco agitado, el sudor límpido y no espumoso, el ojo claro y animado sin estar inyectado. Bástanle unos minutos para tomar aliento y quedar dispuesto á reanudar el galope. En la cuadra debe tener el pelo fino, sedoso, la piel fresca y suelta, los remos frios, y los riñones y articulaciones flexibles. Al darle la avena se echa sobre ella y la come casi con avidez.

En este momento es cuando el caballo ha llegado al máximo de su condición, como dicen los preparadores; ya no puede mejorar, y si no gana premios será por su calidad defectuosa, no porque haya dejado de hacer todo lo posible para ponerle en estado de demostrar su mérito. Pero ántes de terminar con este punto, digamos brevemente, pero de un modo explícito, qué es la *condición* de un potro.

Entiéndese por *condición* el estado en que se encuentra un caballo en el momento de la carrera. La palabra *estado* expresa próximamente la misma idea, pero con una diferencia sensible. *Estado* comprende el conjunto del animal; *condición* es mucho más categórico, y se aplica únicamente al resultado de la preparación. La *condición* es el objeto final; la preparación, el medio. Esta se ha logrado más ó ménos completamente, esto es, el potro está en buena ó en mala *condición* para correr, según que su preparación ha conseguido ponerle en la mejor *condición* posible, ó ha fracasado por cualquier causa. Dícese entonces que *está en buena ó en mala condición*.

Ahora bien, difícil es conseguir este punto culminante en la preparación de un potro, pero aún es más difícil, es imposible conservar ese punto de perfección. Se ha comparado con mucha exactitud la preparación á los dos lados iguales de un triángulo isósceles. En llegando al vértice es preciso descender. Así es que todo el esmero del preparador estriba en alcanzar este punto máximo precisamente el día en que el caballo debe disputar el premio en una carrera importante, empresa de sumo empeño. Una vez alcanzado aquel resultado, si el propietario sabe lo que le conviene, debe dar al potro un descanso, si no absoluto, al ménos levemente templado por un trabajo moderado. Como quiera que la preparación implica la suprema tensión del organismo del animal, resulta que éste no puede soportarla sino hasta cierto límite. Si se pretende prolongarla inconsideradamente, sucumbe de un modo ó de otro por los remos, y el mal no tiene remedio.

Las señales de esta decadencia son fáciles de observar. Al llegar á este punto el potro está excesivamente flaco; la piel, en lugar de conservarse fresca y suelta, se pone febril y se pega al cuerpo, los ojos están fijos, mortecinos, y no obstante tan congestionados que indican claramente el estado anormal de la circulación de la sangre. Las articulaciones están tiesas, el animal anda corto, con la

cabeza baja, los riñones levantados, la respiración ardiente, el sudor aceitoso, el pelo encrespado. Según su carácter, el caballo cuya preparación se ha extremado aparece triste ó nervioso é impresionable en demasía; en la cuadra no come bien ó no le aprovecha el pienso, y sus excrementos despiden un hedor muy fuerte. Ante tales síntomas urge suspender la preparación y dejar al caballo en un reposo completo para que se rehaga de la fatiga que se le ha estado imponiendo. De lo contrario, hay grave riesgo de perderlo todo. Precisamente en la apreciación de tales síntomas, que se presentan con mucha anticipación, es en lo que consiste la habilidad del preparador y las dificultades de la preparación.

Algunas veces es tal el vigor de constitución de un potro de carrera, que sufre sin quebranto una preparación prolongada con exceso; pero entonces pierde la *forma*.

Esta palabra aplicada al caballo de carrera expresa cierto conjunto de condiciones en el cual se encuentra el animal; su sentido es, como se ve, sobrado complejo para no exigir alguna explicación. La *forma* es, no sólo la calidad real del caballo, sino que también, y aún más precisamente, el estado en que se encuentra, y por consiguiente, la mayor ó menor posibilidad que tiene de demostrar esa calidad.

La *forma* de un caballo de carrera es cosa muy fugitiva, precisamente porque está subordinada á un concurso de circunstancias que se puede favorecer y hasta promover sin tener nunca la seguridad de alcanzarla en el día y momento que se desea. La base primera de la *forma* de un caballo consiste en su mérito intrínseco; sino posee esta condición primordial é indispensable, nada hay en el mundo que se la pueda dar. Admitiendo, pues, que esté naturalmente dotado de ella, no puede demostrarla sin ayuda del hombre, cuya intervención se produce en este caso bajo la forma de la preparación. Es, en cierto modo, un diamante en bruto que el lapidario pule y monta con el mayor cuidado posible para que dé todo el brillo que posee. Es preciso evidentemente que el diamante tenga un valor real é intrínseco, pero sin el lapidario, permanecería incógnito é ignorado. Pero la materia viva no se maneja como un objeto inanimado. Cualesquiera que puedan ser el talento del preparador, el estudio particular que hace del animal, al cual aplica el trabajo de su experiencia, puede suceder muy bien, á consecuencia de determinada disposición ó estado de la salud, del crecimiento ó de cualquiera otra causa que el análisis no consigue advertir, puede suceder, decimos, que tantos cuidados, tantas precauciones resulten perfectamente ineficaces; el potro no llega á alcanzar su *forma*, es decir, el máximo de su calidad natural, desarrollada por la preparación. Luégo, de repente, sin que las condiciones exteriores en que se encuentra el animal se modifiquen de un modo apreciable, el fin deseado se presenta por sí mismo, resultando de una multitud de circunstancias que aparecen reunidas en el mismo día, sin que sea posible ver cuál de estas circunstancias faltaba la víspera; y como vino este deseado fin, desaparecerá acaso al día siguiente.

El potro se encuentra, pues, *en forma* al mismo tiempo y en el mismo instante que ha llegado al máximo de su *condición*, sin que estas dos expresiones denoten lo mismo. Cierta aspecto exterior denota bastante claramente este estado de mayor perfección posible. Pero esta misma indicación es engañosa con frecuencia; el potro más brillante á la vista no se encuentra, sin embargo, muchas veces *en forma*, y ni el hombre que le ha preparado, por muy perspicaz y experto que sea, sabe darse cuenta de la razón del fenómeno. Algunos potros sólo han estado en forma una vez en su vida; la han perdido al

día siguiente y jamás la han recobrado. La mayor parte de ellos, una vez adquirida la *forma*, la conservan, comunmente, durante un espacio de tiempo más ó ménos largo, y corren en muchas funciones hípicas con bastante regularidad para dar de su mérito una idea fija y precisa. Esto es lo que se ha convenido en llamar *su forma*. Cuando el caballo, después de haberse mostrado constantemente el mismo durante cierto tiempo, empieza á decaer progresivamente en mérito, en calidad, es decir, que va siendo derrotado en la lucha por concurrentes á los que ántes vencía fácilmente, entonces se dice que ya no está en su forma ó que ha perdido la forma. La expresión *forma* se toma, pues, en este caso como medida tipo de lo que puede hacer cuando se encuentra en la mejor condición posible. Por supuesto que todas estas explicaciones filólogo-hípicas se contraen exclusivamente al lenguaje del *sport* extranjero. Por lo demás, y según hemos ya manifestado en el curso de estos artículos, al mismo *sport* se refiere el contexto de éstos.

Representando, por consiguiente, la *forma* un estado de tensión casi exagerado de todas las facultades del animal, es evidente que ningún caballo puede mantenerse en él de una manera indefinida. Los mejor constituidos, aquellos cuyo temperamento ofrece mayor fuerza de resistencia, conservan este estado artificial durante más tiempo que los demás. Pero si se les mantiene forzosamente en él cuando dan muestras evidentes, por ciertas señales, de que empieza á acosarles la fatiga, sigiendo una progresión inmensa á aquella por la cual han ido subiendo hasta el máximo de su forma, declinan rápidamente hasta llegar á una decadencia absoluta. Esta transformación se opera algunas veces bruscamente, sin transición. Tanto en uno como en otro caso, se dice del animal que *ha perdido la forma* ó que *carece de toda forma*.

Así, pues, es regla general la de que nunca se debe dejar llegar á un potro al límite extremo de su forma, so pena de perder, como hemos dicho, toda esperanza de recompensa.

Cuando un caballo ha perdido la forma, sobre todo de este modo, es lo probable que nunca más la recobre; ya que este cambio provenga de una fatiga general del organismo, que puede ser tal que afecte á todo él para siempre; ya por alguna otra razón inexplicable al análisis más detenido y perspicaz.

La pérdida de la forma de un caballo ofrece de particular la circunstancia de poderse producir aparte de todo signo exterior apreciable. Así podrá verse que el caballo presenta todo el aspecto de una salud perfecta, que come bien, que necesita el trabajo animado y alegre; sin embargo, ha perdido la forma, ya nunca será lo que era. En este caso hay poco remedio.

Ciertos preparadores tienen fama como especialidades en el difícil arte de hacer adquirir á un caballo el máximo de su forma para un día determinado, y hasta para determinada carrera. Es indudable que entre los preparadores, dedicados incesantemente al estudio y á la práctica de una especialidad, se encuentran, como en todo, aptitudes distintas y particulares. Hay algunos, por consiguiente, que son más idóneos que otros para seguir paso á paso la progresión ascendente de la preparación de los caballos que dirigen; que pueden arriesgarse á hacer lo que otros no se atreverán á ensayar, y, en fin, que logran muchas veces conseguir la perfección de un potro para el día en que tenga que responder á su más importante compromiso. Pero sean cuales fueren la habilidad, el tacto y la precisión de estos hombres, es indispensable que la naturaleza les ayude. Si el animal no se encuentra en ciertas condiciones inherentes á sí mismo, y cuyo concurso es indispensable para que pueda conseguir los beneficios de la preparación que ha reci-

bido, el arte del preparador, por muy esmerado que sea, fracasará irremisiblemente. La naturaleza posee secretos que no revela nunca, y el poder del hombre, al luchar con ella, llega siempre á tropezar con una barrera infranqueable.

N. GREY.

NUESTROS DIBUJOS DE PLANTAS Y FLORES.

La flora de las islas Filipinas es una de las más ricas y brillantes del mundo, especialmente en palmeras, cycadeas, helechos, orquídeas, etc. Sus magníficos representantes adornan las estufas de Inglaterra, Bélgica, Francia, Austria; aquí no lo conocemos ni aún por los libros. *La Flora de Filipinas*, del P. Fr. Manuel Blanco, impresa en Manila en 1837, no puede considerarse sino como la expresión de un buen deseo. El mismo autor confiesa que no conocía la Botánica y que no ha tenido maestros, ni herbarios, ni casi libros. Disponía únicamente en un principio del *sistema vegetabilium* de Linneo; y solamente más tarde pudo adquirir el *Genera plantarum* de Jussieu y otras insignificantes obras.

«Sin embargo, dice en el Prefacio de su obra, ha habido en todos tiempos en estas islas sujetos muy aficionados á ese género de estudio, y es increíble lo que se ha escrito sobre la materia, tanto en español cuanto en los idiomas del país, y la desidia ha dejado sin publicar y ni aún ha sabido conservar en una forma que no se perdiesen los manuscritos.»

Luégo se ocupa de los autores que más se han dedicado á estas cuestiones, y añade:

«Si esos hombres estudiosos que he citado y otros que omito hubieran vivido en tiempos más felices y se les hubieran puesto en las manos libros magistrales y escogidos que les hubieran servido de guía, con suma facilidad nos halláramos hoy día abundantemente instruidos en orden á las riquezas inestimables del reino vegetal filipino. Pero esos libros, ni ellos los lograron ver, ni en estos tiempos llegan por acá sino alguno que otro por casualidad, á pesar de estar las islas abundantemente surtidas de cuantos antojos y bagatelas produce cada día la novelera Europa.»

Entre las obras manuscritas de gran mérito que se perdieron cita el P. Fr. Manuel Blanco la del P. Ignacio de Mercado, tomo en cuarto, ilustrado con hermosos diseños hechos á mano y que se custodiaba en la enfermería de San Agustín, de Manila; la inmensa del P. Juan Delgado sobre gobierno y riquezas naturales de la isla; las observaciones sobre plantas de D. Luis Nee, y de muchos otros botánicos ó aficionados á la Botánica.

Nosotros opinamos que esos preciosos trabajos no se habrán perdido para todo el mundo, y que los más habrán pasado á mano de los intrépidos viajeros ingleses, belgas y alemanes que han recorrido aquellas fertilísimas islas con el objeto de enriquecer los jardines de Europa con los tesoros vegetales que encierran. Lo natural, en efecto, es que esos viajeros, ántes de lanzarse en la espesura de los bosques, hayan empezado por explorar las bibliotecas del país, y principalmente de los conventos, tratando de adquirir por un medio ú otro los manuscritos que encontraron; pero no deben haber recogido todos los que existían, y nos parece que sería una empresa á la vez nacional y útil enviar allí, en primer término, los libros más modernos, y después un botánico de profesión, que reúna las obras manuscritas que quedan, las coordine, y complete los datos por el estudio sobre el terreno.

¿Debe España conocer los productos vegetales de Filipinas únicamente por los trabajos de botánicos extranjeros? No nos atrevemos á pedir que se remitan aquí ejemplares vivos de esas preciosi-

dades vegetales, porque no tenemos en España, ni estufas á propósito para alojarlas, ni jardineros para cuidarlas, ni hay aficion á esas cosas en las clases pudientes; pero creemos que el Gobierno debería por lo ménos publicar una *Flora oficial de Filipinas*, aprovechando los trabajos ya hechos y dispersos sobre la materia.

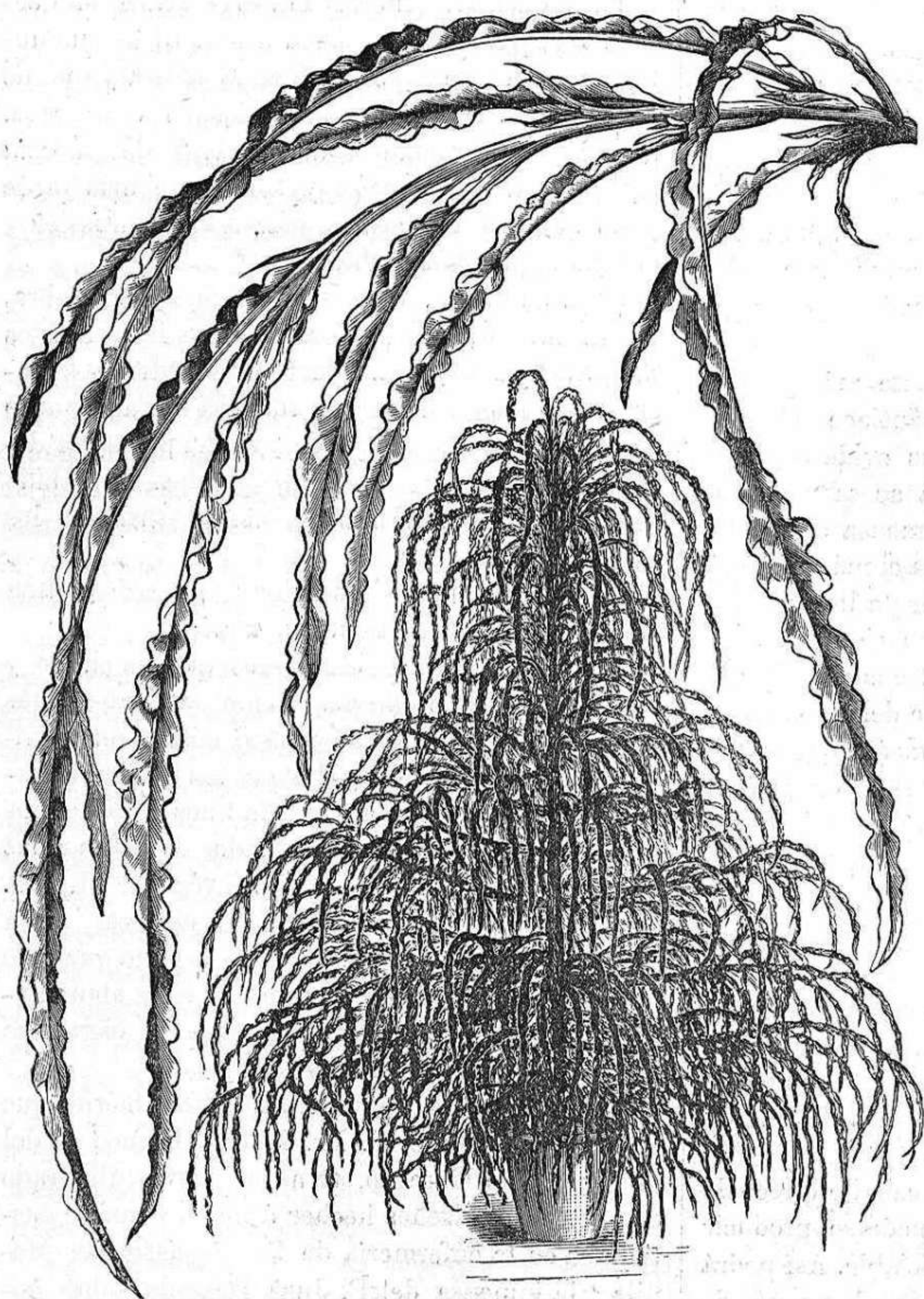
Entre tanto, damos hoy á conocer una curiosa y elegante planta de aquel archipiélago, que llegó hace pocos años á Inglaterra y que todos pueden adquirir y admirar comprando un paquetito de su semilla, cuyo coste no pasa de una peseta. La recién venida, en efecto, no exige costosas estufas; se contenta con cualquier invernáculo que la abri-

gue contra los hielos, y hasta puede cultivarse como planta anual, si bien en este último caso nunca reviste tanta lozanía y belleza como sembrada en el otoño. Hablamos del *Amaranto de hojas de saulce* (*Amarantus Salecifolius*; HORT. VEITCH) que representa uno de nuestros dibujos.

«Presentada por primera vez en 1872 al público inglés en la Exposición de South Kensington, en Londres, por Messrs. Veitch, su aparición produjo una gran sensación, dice *The Gardeners' Chronicle*. Preguntábase si la planta era verdaderamente un amaranto, como el *Iresine Lindenii*, que no es un *Iresine* según muchos creen, pero nadie negaba su mérito, y la admiración era unánime.»

«La planta, continuaba la misma Revista, es anual ó bisanual; de forma piramidal y de una altura que puede variar entre dos á tres piés; las hojas tienen de cinco á siete pulgadas de largo y tres á cuatro líneas de ancho. En el principio la nueva planta es de un verde anaranjado, pero al desarrollarse, este color se metamorfosea en un brillante encarnado, conservando, sin embargo, la tercera parte de las hojas en su extremidad un hermoso verde. Ninguna descripción puede dar una idea de la belleza de esa especie, ni de su mérito, si su temperamento se acomoda á nuestros veranos al aire libre.»

Habiéndola sembrado aquí en la primavera no



AMARANTUS SALECIFOLIUS.



BLANDFORDIA CUNNINGHAMI.

la hemos obtenido en toda su magnificencia, pero la hemos visto en el extranjero y podemos afirmar que el elogio de *The Gardeners' Chronicle* no es exagerado. No comprendemos que no se haya propagado ya como los amarantos bicolor y tricolor, cuyo follaje compite con las más brillantes flores. En cualquier invernáculo, cerca de la luz, ó bajo cualquier bastidor acristalado, debe pasar fácilmente el invierno en este clima, y en las provincias meridionales, al aire libre.

El último catálogo de simientes (número 187) de Luis Van Houtte, de Gand, anuncia, además del tipo, dos variedades, la *tricolor* y la *splendidísima*, esta última de follaje amarillo matizado de púrpura. Es probable que se obtendrán con el tiempo otras muchas de diferentes combinaciones de amarillo y encarnado.

Puesto que estamos ocupándonos de amarantos, diremos algunas palabras sobre dos variedades ménos conocidas que el *bicolor ruber* y el *tricolor*, pero dignas de figurar en todos los jardines. Nos

referimos á los híbridos *Queen Victoria* y *Prince of Wales*; el primero viste de oro jaspeado de carmin; el segundo ostenta los mismos colores, y terminan además sus ramos en rico carmesí.

Todos esos amarantos, sembrados en Febrero y Marzo debajo de un bastidor acristalado y sobre un lecho caliente, trasplantados en pequeños tiestos una primera vez, y después, de asiento en los macizos y platabandas, se caracterizan pronto, esto es, revelan pronto sus vivos matices y producen el mejor efecto hasta los últimos días del otoño. El resultado es el mismo sembrándolas sin calor artificial y hasta al aire libre, pero hay que esperarlas más tiempo.

Nuestro segundo dibujo representa el *Blandfordia Cunninghamii*, originaria de la Nueva Holanda y que pertenece á la numerosa y distinguida familia de las *Lilaceas*; su cultivo es bastante delicado en el norte de Europa, pero creemos que no ofrecería dificultades en España, pues lo que quie-

re antes que todo, así como las otras especies del mismo género, los *B. Nobilis*, *Grandiflora*, *áurea*, *Flaminea*, *Flaminea princeps*, etc., es luz, mucha luz en el invierno, pero protegido contra los rayos directos del sol; poco riego, limpieza y abrigo contra los hielos, sin elevación de la temperatura; mediante estas precauciones los *Blandfordias* echan sus brillantes corolas encarnadas y jaspeadas de oro y verde en los últimos días de Marzo ó á principios de Abril.

Durante el verano los tiestos se colocan á la sombra, pero en un sitio ventilado, y los riegos han de ser más abundantes.

E. M.

INSTRUCCIONES PARA LA SIEMBRA

Ó SEMENTERA Y CRIA DE FLORES DE SIMIENTE.

(Continuacion.)

V.

Debemos empezar por corregir una errata grave: el dibujo que lleva el núm. 11 en nuestro primer artículo debe

llevar el núm. 9, y recíprocamente, el núm. 9, el núm. 11. Aconsejamos á nuestros lectores hagan desde luégo la rectificación con un lápiz ó una pluma, porque de otro modo no es posible entender lo dicho ya, ni lo que se dirá más adelante.

Muchas flores deben sembrarse de asiento, porque no resisten la trasplantacion; otras, que pueden trasplantarse en los primeros dias de la primavera, sufren mucho en esta operacion cuando el calor se ha desarrollado, y es preferible sembrarlas tambien entónces de asiento.

Esta operacion no ofrece ningun género de dificultad; sin embargo, conviene cavar y mover bien la tierra, mezclándola con un poco de mantillo pasado, y apretándola ligeramente para que no se quede hueca ántes de confiarla las semillas. Cuando se practica la siembra sin preparar ántes el terreno como se ha dicho, nunca las nuevas plantas alcanzan el desarrollo y la belleza de que son susceptibles.

Como las sementeras de asiento se hacen generalmente desde Abril á Mayo y Junio, la sequía perjudica mucho á la buena germinacion de las semillas, á pesar de los riegos; se remedia ese inconveniente primero cubriendo las semillas un poco más que se suele hacerlo en los primeros dias de la primavera, y protegiéndolas durante algunos dias con tiestos, como lo indica el dibujo núm. 11, que debería llevar el núm. 9. Estos tiestos mantienen la humedad necesaria; pero en cuanto nacen las plantas es preciso quitar los tiestos y no volver á ponerlos.

Generalmente en esa época del año, se siembra á golpes, y se echa en cada golpe una cantidad más que regular de simiente por si no nacen todas. La precaucion no es mala, pero una vez nacidas las nuevas plantas, conviene arrancar las que sobran; tres ó cuatro, convenientemente separadas en cada golpe, bastan, y aun una sola planta de ciertas especies da á veces una mata más bella que tres ó cuatro.

VI.

La mayor parte de las plantas anuas ó que se cultivan como tales á pesar de ser perennes, dejan caer sus semillas en el suelo al finalizar el verano ó principiar el otoño. Parte de esas semillas pasan el invierno sin germinar, pero otras nacen en seguida, resisten los frios del invierno y dan á la primavera unas matas más vigorosas que las que acaban de sembrarse; las flores son más tempranas, más numerosas, más grandes, más brillantes y vistosas.

Hay, por lo tanto, gran interes en imitar á la naturaleza para todas las especies que pueden desafiar las inclemencias del invierno, sea al aire libre, sea mediante algun abrigo artificial.

La siembra se verifica en Agosto, Setiembre ú Octubre, segun las especies; pero se ha observado que vale mejor, por regla general, sembrar tarde que temprano, porque las nuevas plantas resisten más fácilmente las intemperies que las que han tomado cierto desarrollo; sin embargo conviene que la operacion se haga en tiempo oportuno para que las plantas sufran una primera trasplantacion, ó se pican ántes del invierno.

Generalmente se siembra en almáciga, en el mismo suelo, bien preparado, al aire libre y en sitios bien ventilados, aunque algunas especies se llaman la sombra, que no debe ser nunca de árboles ni de sotos vivos, y otras, por ser más delicadas, se siembran más comunmente en tiestos ó semilleros, como lo indica la figura núm. 9, que debería llevar el núm. 11 en nuestro anterior artículo. Pero lo que reclama toda la sagacidad del jardinero ó del aficionado es la eleccion, segun las especies, del sitio donde han de trasplantarse las nuevas plantas para pasar el invierno sin malograrse. Algunas pueden colocarse en cualquiera parte del jardin, á la sola condicion que el suelo no retenga demasiada humedad. Otras reclaman algun abrigo, y deben picarse al pié de una pared, y abrigarse durante las noches más crudas del invierno, con paja larga,

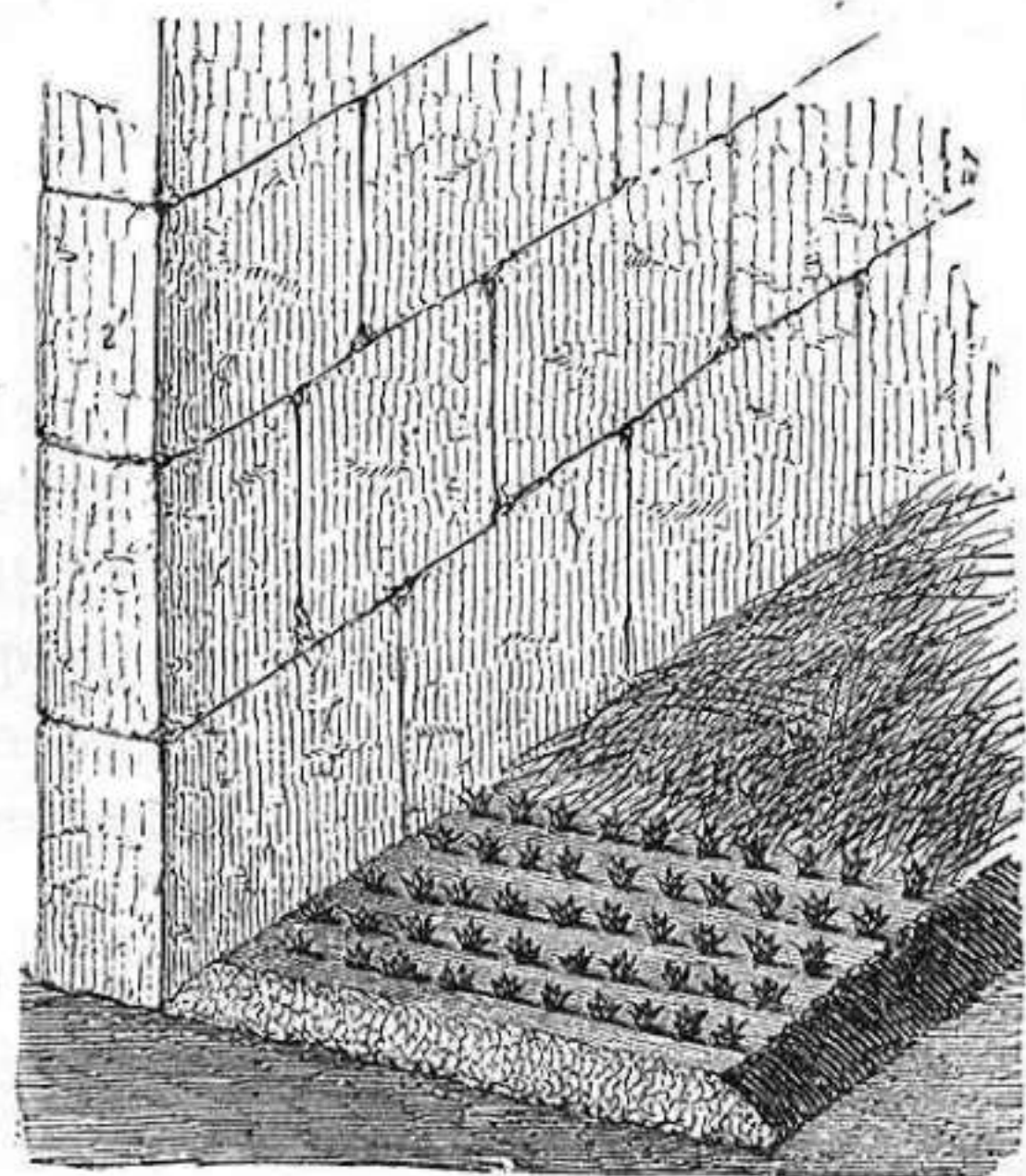


FIGURA 14.

como lo indica la figura 14, ó mejor con una estera de jardin, como la representa la figura 15.

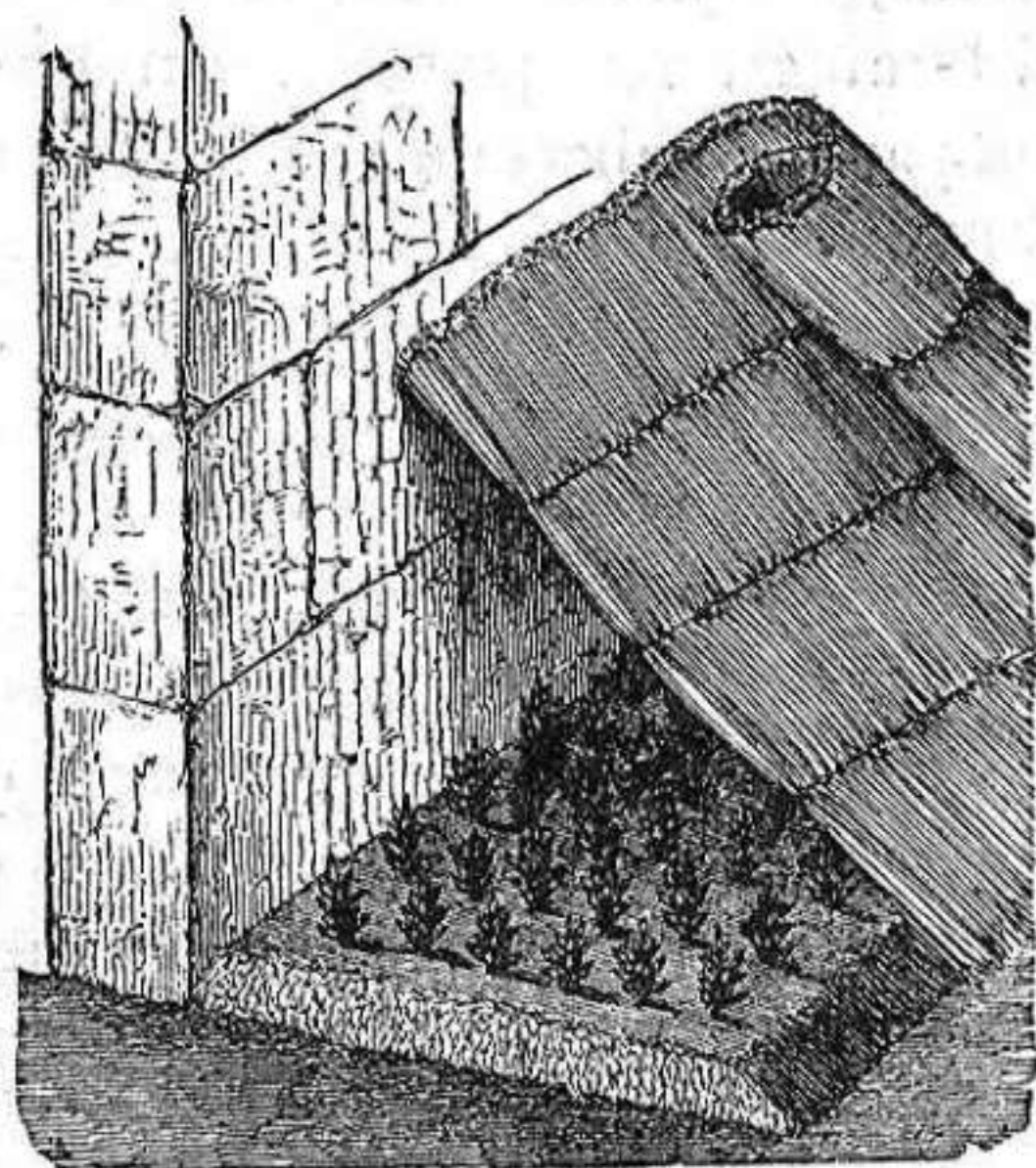


FIGURA 15.

En ambos casos se deben quitar la paja ó la estera en cuanto mejora el tiempo, y el termómetro no baja de 3 á 4 centígrados bajo cero, porque de otro modo las nuevas se ahilarían y se pondrían demasiado sensibles á la intemperie. Un poco de frio les favorece más que les perjudica.

Muchas especies exigen decididamente la proteccion de la cajonera y del bastidor acristalado, y se plantan, sea en el mismo suelo artificial que se ha preparado, como indica

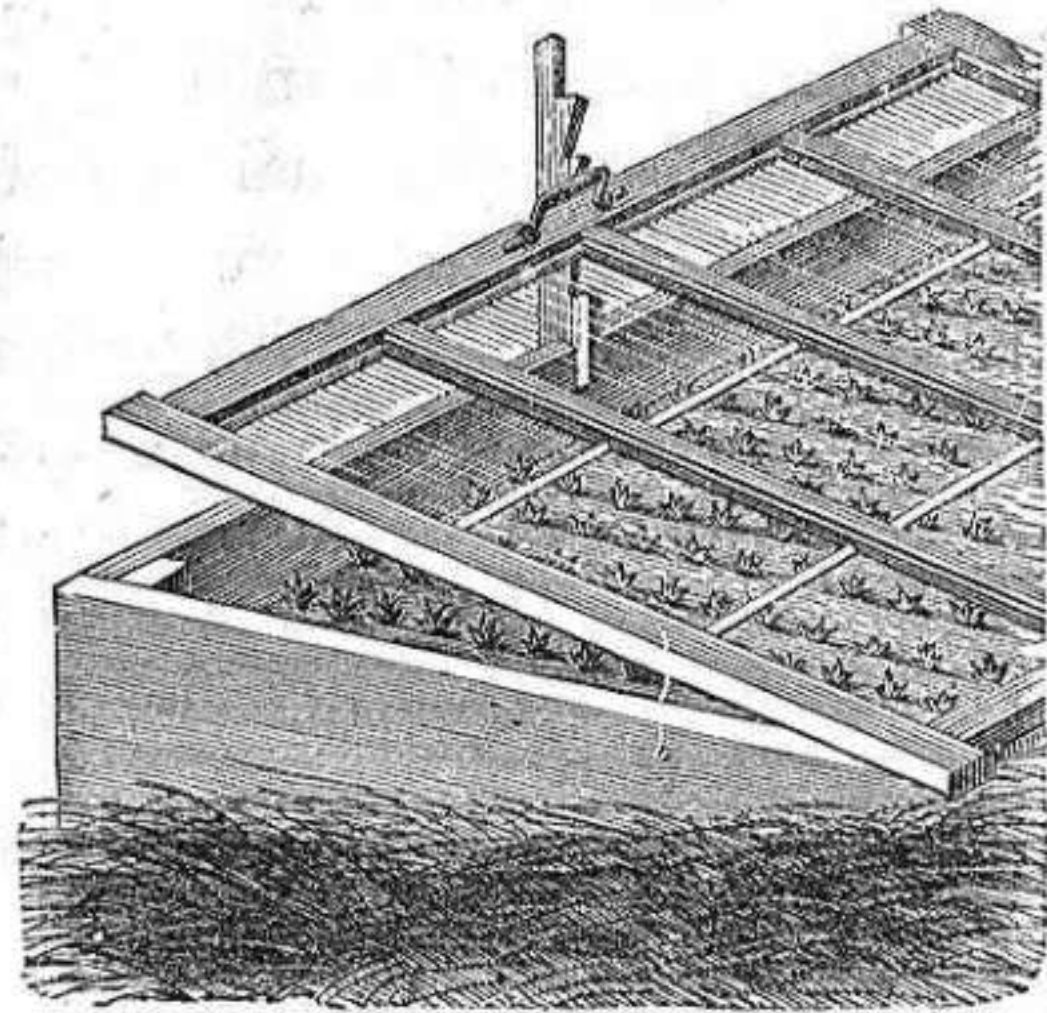


FIGURA 16.

la figura 16, ó en tiestos de 10 á 12 centímetros; como lo representa la figura 17.

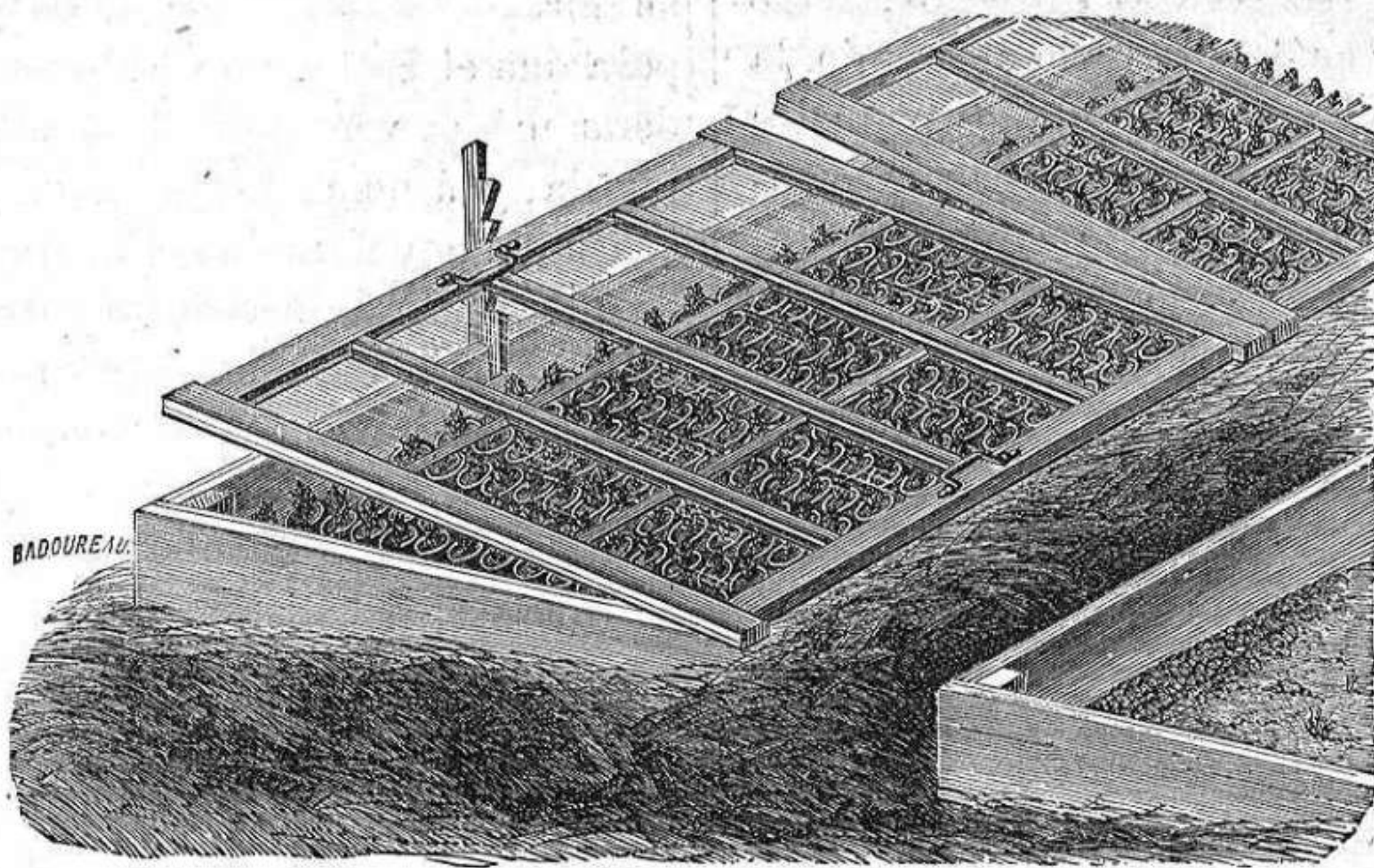


FIGURA 17.

Cuando amenazan los hielos, las cajoneras se rodean de paja ó de hojas de árboles caídas, y los bastidores se cierran y se cubren con una ó dos esteras, segun la intensidad del frio, pero se vuelven á descubrir y á abrir de dia si el cielo es despejado y brilla el sol.

Por lo comun, las nuevas plantas picadas en el mismo suelo, aunque debajo el bastidor acristalado, no piden ningun riego durante los meses de Diciembre, Enero y principios de Febrero, pero no así las que se hallan en tiestos; deben visitarse estos últimos una ó dos veces por semana, y regarse, aunque con moderacion, los que están secos.

En Marzo y Abril se repiten los riegos con más frecuencia y con agua en que se han diluido los abonos químicos de que hablarémos en nuestro próximo artículo.

Las plantas que han pasado el invierno al aire libre, ó solamente abrigadas con paja ó estera al pié de una pared, deben plantarse de asiento en los macizos en Marzo, ó á lo más tardar en Abril; las que han vivido durante los rigores del invierno debajo de bastidores acristalados, en la segunda quincena de Mayo.

Todas las plantas que no se han criado en tiestos deben extraerse del suelo natural ó artificial, con cepellon y

ayuda de un trasplantador como el que representa la figura 18; pero es mala costumbre apretar en sus manos dicho cepellon con el objeto de hacer un terron más sólido, porque se rompen las tiernas raíces ó se aprisionan en una forma que retrasa el arraigo y perjudica al futuro desarrollo de la planta. Con algunas precauciones es fácil siempre levantar un buen cepellon que no se deshaga y asegure el completo éxito de la trasplantacion.



FIGURA 18.

E. M.

EN EL PUEBLO.
HISTORIA RURAL.

(Continuacion.)

V.

La importante villa de Almazar estaba de fiesta. Toda ella respiraba alegría y bullicio. Brillaban al sol las altas fachadas de su calle Mayor, enjalbegadas á pura cal, bajo los parduscos ó rojizos tejados, destacándose sobre el azul intenso del cielo, y salpicábanlas en abigarrado desconcierto de vivos colores las colgaduras de sus ventanas y balcones, proyectando sobre la pared fugitivos esbatimientos, á impulsos de la brisa, los bustos de las mujeres que en apretado racimo se abocaban á las primeras, y las que, de cuerpo entero, con vistosos y coloridos trajes, llenaban los segundos, cual canastillo de variadas flores. Cargados de gente tambien los tejados, llena la calle hasta no dejar vacío en su centro á lo largo más que una faja medianamente ancha, con ese vocerío incesante de las muchedumbres excitadas, del que surgen, como los cohetes en un fuego de artificio, la sonora careajada de una fresca garganta femenil, el gallo estridente de un disputador exaltado, y toses y estornudos y las imprecaciones y gritos aislados; la agitacion y la ansiedad que se revelaba en todos los semblantes, en todas las personas cuya atencion convergia hácia el extremo de la calle Mayor opuesto á la plaza, todo indicaba que el actual

momento histórico era uno de los más interesantes en las fiestas anuales de la villa. Al principio de la calle, la entrada á la plaza de la Constitucion estaba atajada por una alta barrera sólidamente construida con gruesas vigas, y que tenía en el centro su gran puerta construida como el resto de la valla. Poco ántes se veia un tabladillo de poca alzada, pero suficiente para dominar con la vista la multitud y todo el trayecto de la calle Mayor. En él, gravemente sentados, se hallaban algunos que parecian solemnes personajes, acompañados de otros en pié, uno de los cuales era el dulzainero, mientras que un rapaz, encargado del importante y esencialísimo tamboril, sentado en una punta del tabladejo y con las piernas colgando, repiqueteaba como epiléptico con los palillos sobre el estirado parche, y cual si no estuviese alborotando el lugar con su bullanguero instrumento desde ántes del alba. Pero en aquella tierra, donde

sólo el nombrar el *tabalet* y la *donsayna* alegra la pajarilla, allí donde se encuentra la población más filarmónica de España, según el mayor maestro de música de nuestros días ha dicho, son los dulzaineros y tamborileros artistas de buena fe, partidarios del arte por el arte, y hay no pocos cuya fama se extiende en muchas leguas á la redonda, solicitados con empeño y espléndidamente retribuidos en las más notables fiestas.

El que á la sazón alegraba al concurso, desde el tablado donde presidía aquel como jurado, que hemos dicho, lanzaba desde su elevada posición, por la tenue boquilla de su sonoro instrumento, los más pulidos gorjeos, los trinos de mayor complicación, ya *interpretando* piezas de ópera, ya haciendo prolijas variaciones sobre aires populares, ya, en fin, improvisando con tanta seguridad como valentía.

Cruzando de lado á lado la calle y á la altura de un piso principal se tendía una cuerda, de la cual pendían extendidos algunos vistosos pañuelos de seda de brillantes colores, prenda que se arrojan á la cabeza los hombres en pintoresca atadura, y que eran entonces objetivo de muchas miradas y de no menos deseos.

De repente el vocerío se trueca en descompasado griterío, que viniendo desde el extremo de la calle, la invade toda en un momento, mientras se agitan las cabezas, se estiran los pezcuezos, y todo el mundo procura ver á los que vienen, pues cien bocas repiten: «¡Ahí están, ahí están!».

La faja que la multitud dejaba en el centro de la calle se había ensanchado un tanto, quedando limpia y despejada de gentes, y por ella avanzaban á todo correr en dos caballos en pelo, y sin brida, serreta ni otra zaradaja de éstas, dos jinetes, casi en pelo ellos también, agitando los brazos, de suerte que con las blancas mangas que los envolvían parecían las alas que impulsaban á aquellos casi centauros. La muchedumbre los acababa con sus desaforados gritos, siendo maravilla que no los espantase; y como iban pasando en su vertiginosa escapada, se cerraba tras ellos, ávido todo el mundo de ver cuál se llevaría el premio, la *joya*, como allí dicen, y era uno de los pañuelos que arriba en la tendida cuerda ondeaban. Acercábanse los corredores al punto de la calle en que al pié del tablado cerraba el paso la compacta muchedumbre; parecía que iba á ocurrir allí un espantoso atropello, y no se hubiera explicado un ignorante forastero la impasibilidad de los espectadores ante el peligro; pero cuando los caballos, casi en una misma línea, llegaban á una distancia de cuatro ó seis varas de aquel muro humano, y que era la línea designada como meta, abalanzáronse los jinetes, tendiéndose sobre el cuello de sus jacos, á asirse con ambas manos á los hollares, apeándose casi simultáneamente á este movimiento, con lo que los caballos pararon en seco entre los vítores y algazara del concurso. La carrera había resultado lo que los *sportsmen* por todo lo alto llaman una *dead-head*, esto es, que los dos concurrentes habían quedado *pata*; en suma, que no se habían llevado ventaja alguna, y como allí no regían reglamentos de hipódromo, sino las costumbres del país, otorgóse á cada uno un pañuelo de los que pendientes de la cuerda brillaban al sol. Atáronlo por una punta á las crines de la cruz de su respectivo corcel, volvieron á montar y emprendieron el paseo triunfal de rigor por la misma calle. Uno de los corredores se paró al llegar á cierto punto de ella, se apeó, y haciendo del sedoso y brillante pañuelo un lío añudado, lo lanzó á un balcon, donde lo recogió una garri-da moza, en quien el lector hubiera reconocido á nuestra Roseta, la cual, muy engalanada, había presenciado desde allí la interesante función de *les joyes*, como llaman á ésta de carreras de caballos.

En tanto, la multitud desaparecía con precipitación de las calles, aumentaba el gentío en ventanas y balcones, trepaban á las rejas los que podían, y el tamboril repiqueteaba con más ardor, la dulzaina parecía haberse disparado, y por el extremo de la calle, ya despejada por completo de gente, aparecía á todo galope un tropel de caballería, compuesto por la nata y flor de la juventud almazareña, ya éstos montados en corceles enjaezados con más ó menos lujo, los jinetes con anchos y negros sombreros gachos y sendas picas en las manos. Oíase gran estrépito de cencerros de vacada, y por fin, en revuelto escuadrón, los caballos primero, los cabestros después, y hasta una docena de muy adultos novillos, el hocico de unos en la grupa de los otros, seguidos de más jinetes, recorrieron toda la calle y penetraron en la plaza acorralada, donde por la tarde había de verificarse una solemne corrida. No hay para qué decir si crecería el alboroto y la algazara con esta última parte de la función matutina, que en aquella tierra llaman *la entrada*, y es el episodio más interesante y esperado, como cosa de toros que es.

Sucedían estas fiestas algún tiempo después de la llegada á Almazar de Tonet, quien había encontrado las cosas y las personas harto cambiadas en su pueblo y en su familia. No era Roseta la que menor transformación había sufrido, y si bien él no había vuelto tampoco tal cual marchó, es lo cierto que aquel afecto vivísimo que hacía ella sentía cuatro años antes, si con la ausencia y las distracciones que la ciudad le ofreciera, durante un período bastante largo, se había resfriado un tanto, á pesar de sus declamaciones, es lo cierto que el volver á ver á su novia, el encontrarla no ya niña juguetona, coquetuela é ingenua, sino mujer hecha, desarrollada y reflexiva, el chocar con los nuevos obstáculos que á la realización de sus proyectos de plena conquista sobre aquel codiciado bien se oponían á la sazón, habían reanimado el deseo, fortaleciendo la voluntad y afirmando el empeño.

En efecto, los reveses sufridos por don Benito en su fortuna habían sido de bastante importancia, para que el Padre Blas hubiese empezado á considerar menos ventajoso el partido de Tonet para su pupila, y á poner los ojos con codiciosa complacencia en aquel molinerillo que tanto había dado en que pensar á nuestro frascasado médico. No habían influido poco en este cambio de opinión del reverendo vicario ciertas noticias que había recibido en tal cual ocasión, acerca de las ideas monstruosamente revolucionarias que Tonet había adquirido en Valencia, y que en sus discursos y en sus actos, posteriores á su llegada á Almazar, perspicazmente atendidos y observados por el Padre Blas, había aquél plenamente confirmado.

Pero no era ésta ya oposición, aunque no manifiesta abiertamente todavía, lo que á Tonet más preocupaba. En su ausencia, Roseta había ido siendo cada día más codiciada por los mozos de pro del pueblo, más obsequiada, y casi diríamos que perseguida, si bien entendiendo esta palabra en un sentido puramente especulativo, pues el recato en que Roseta se había ido encerrando á medida que se acercaba á la plenitud de su desarrollo, la vigilancia de Argos del Padre Vicario, y su solicitud extremada en que no descuidase un punto el cultivo del amor divino, mientras llegaba el caso de que se dedicase al del humano con toda expansión, habían sido causa de que las lenguas envidiosas ó poco caritativas del lugar denominasen á Roseta y su madre las beatas, después de haberlas llamado siempre las *vicárias*.

Como sabemos, sobresalía entre todos los pretendientes de Roseta y de su pingüe peculio aquel molinerillo, que era ya todo un señor amo del mejor molino de la comarca, explotación de grandes rendimientos, y que por ende y por lo que el

rival de Tonet había heredado, quedaba uno de los partidos más ventajosos para toda moza casadera. Decir que á Roseta no le complacían los obsequios y las pretensiones de éste, aunque rara vez formuladas de cerca; que se mantenía fiel en absoluto al recuerdo de Tonet, sería constituirlo en un tipo excepcional y un tanto inverosímil. Casi nos atreveremos á asegurar que, sin las preocupaciones místico-recreativas á que forzosamente había tenido que aficionarse de una parte, y de otra á la idea preconcebida de esperar á Tonet, en quien veía un marido superior por la educación, por el saber de que vendría adornado y por su hechura de señorito, tipo, en suma, radicalmente distinto de cualquiera otro pretendiente de los que ante su vista tenía, casi, decimos, nos atreviéramos á asegurar que á la fecha del regreso de Tonet hubiese sido Roseta ya una casi molinera.

Ello es que Tonet volvió, y volvió encontrando hecha toda una buena moza á la que había dejado niña encantadora, pero demasiado apasionada á las funciones de iglesia, sobradamente reservada, y un sí es no es distraída de su afecto, que en él se despertaba ahora, como decimos, más pujante y más exigente que nunca.

Aquel día de las *joyes*, Tonet estaba de un humor endiablado. Ya todas aquellas mojigangas que antes le encantaban, y en que tomaba parte activísima preciándose de habilidoso en todos aquellos juegos de agilidad y destreza, se le ofrecían ahora, que de hombre grave se las echaba, como cosa ridícula y chabacana, con tanto más motivo cuanto que el molinero Pepet, afamado como diestro y firme corredor, iba á disputar en las carreras alguno de los premios en una famosa jaca, conocida en diez leguas á la redonda.

Inquietábale la nombradía del jinete y la de su montura; no desconocía que Pepet era un gallardo mozo; que con su fornido pero esbelto cuerpo, que su ligero traje dejaba lucir con libertad, su enérgica cabeza ceñida por un pañuelo de seda color de grana, en forma de apretado casquete, con larga punta que le colgaba sobre la nuca hasta mitad de la espalda; sus nervudos brazos, que las mangas de la camisa, recogidas sobre la sangría, dejaban al descubierto, ofrecía una impresionable imagen de la fuerza, la gallardía y la ligereza. Contábanse prodigios de él, realizados en otras funciones de *joyes*, que estas cualidades le facilitaban, y aquel día parecía haberse excedido á sí mismo.

El maestro de escuela, que era un dómine de los del antiguo régimen, más estivado de letras clásicas que conocedor del sistema Fröbel y la moderna pedagogía, le comparaba á aquellos antiguos griegos que corrían á la par con un caballo escapado y le detenían en su carrera, al verle saltar de su jaca á toda carrera y volver á montar sin hacerle perder el compás de sus extendidos trancos.

En suma, Pepet confirmó una vez más su merecida fama, y Tonet bufó hacía adentro de coraje, al verle lanzar el premio alcanzado á los piés de Roseta, toda confusa de rubor, de vanidad y contentamiento al contemplarse objetivo de esta pública y entusiasta demostración de vasallaje á su hermosura, y de los aplausos del concurso al presentarla.

Tonet estaba en aquel momento á espaldas de Roseta, en el balcon, y sonriendo con la del conejo, no pudo menos de decirle:

—Vamos, vamos, Roseta, que no te quejarás de tu constante adorador, ni de la suerte que tienes hoy. Tu novio, triunfante y sin haberse roto un hueso siquiera, que es lo más común en esta bárbara fiesta, y tú objeto de la envidia y la admiración de todo el pueblo.

—Amigo—repuso Roseta entre picada y satisfecha—quien lo puede, lo gasta. Pero ni Pepet es

mi novio, ni yo veo suerte ninguna en eso que tú dices. ¿Serás tú de los de la envidia también?—añadió con retintín y dirigiéndole una mirada incisiva.

—¿Yo? Sí; pues ya lo creo—contestó Tonet afectando una indiferencia que desmentían su ceño y lo encendido del rostro.—Buen provecho le hagan á ése y sus iguales sus triunfos de volatinero. ¡Pues no faltaba más que yo pretendiera compararme con él! Comprendo que te guste más que yo, que ya ni sé correr las *joyes*, ni clavarle galochas á un toro, ni tirar á la barra, ni levantar más peso que una mula, y me alegro infinito de que hayas encontrado mayores ventajas en un mozallón de pelo en pecho, que en el que se estaba sacrificando en Valencia por elevarte un día al puesto que tú debes ocupar.

—Tú estás quemado, Tonet—repuso Roseta, que había tratado de interrumpirle más de una vez—y no tienes motivo, ni es verdad eso que dices, ni yo he variado nada, y te quiero lo mismo que siempre.

—A tu abuela con ésas, chica. Te crees que yo estoy ciego para no ver los cambios que aquí han ocurrido. ¿Querrás negarme que el Padre Blas te predica ahora contra mí, y me pone en tu casa como en la iglesia á los judíos, en los sermones de Semana Santa?

—¡Ave María Purísima—dijo Roseta escandalizada.—¡Qué cosas dices! ¡Pensar eso del pobre señor Vicario que te quiere tanto!

—Sí, como á un dolor de tripas. ¿Por qué no deja que vaya ahora por la noche un ratito, como ántes, á tu casa, con el pretexto de que rezais el rosario despues de cenar y os acostais en seguida? ¿Cómo es que ahora tiene tanta afición á pasearos hácia el molino, y tan poca en echar aquellos largos párrafos que en otro tiempo echaba conmigo? Mira que yo he aprendido mucho, y á mí nadie me la da.

—Yo no veo en eso nada de particular—contestó Roseta.—Tú has vuelto muy otro que te fuiste, como es natural. Eres ya un hombre serio, te gusta ir á la botica á hablar de política, y allí sabes que no va el señor Vicario, y que no le gusta lo que allí dice que se habla; y, en fin, á tí ¿qué te importa lo que te dicen, si sabes que yo te sigo queriendo?.....

—Pues eso es precisamente lo que no sé—contestó Tonet muy animado—y ya es preciso que salgamos á una parte ó á otra, porque yo no sigo en esta situación. Ya me conoces; sabes lo caliente que tengo la sangre y que si se me pone á alguien por delante en el cariño que te tengo.....

—Te apartarás á un lado y seguirás tu camino.

—O apartaré el obstáculo, sea como sea.

—Chico, chico, no seas fachendón, que eso no es propio de un hombre que ha estudiado tanto.

—¿Es pulla?—preguntó con sorna Tonet.—En suma, veas si te decides á concederme lo que ya te he pedido varias veces. Yo no tengo libertad para hablarte de lo que quiero hablarte. Con que es preciso que hablemos por la reja.

—Ya te he dicho que eso no puede ser—contestó Roseta con decisión.

—Pues veas de arreglarlo de modo que pueda ser, Roseta, porque yo no puedo vivir así—añadió con tono más tierno.—Yo me abraso en tus ojos y necesito que me des una prueba decisiva de ese cariño que aseguras tenerme. Esa prueba me contento que sea la que te pido, que bien inocente y sencilla es, alma mía. Consientes, ¿no es verdad? ¿Iré esta noche? Anda, contesta.

Roseta no contestaba, porque algo desusado pasaba en su interior. Las palabras de Tonet y algo de influencia magnética que sobre ella ejercía la exaltación de su amante, la tenían perpleja y con los ojos bajos, las mejillas coloreadas

por un delicioso rubor, permanecía silenciosa.

En esto venía á buscar á Roseta su madre al balcon donde la pareja había quedado sola, y Tonet que lo advirtió; añadió en voz baja:

—¿Voy esta noche, di?

—Vén y..... verémos—contestó por fin Roseta.

F.-B. NAVARRO.

SPORT.

EL PATIN.

Sin razón se dice que el patinar es un ejercicio del Norte. En las comarcas boreales el terreno, obstruido por las nieves, no es accesible sino á los trineos; se patina poco y mal, y este ejercicio, tal como lo ejecutan los habitantes del país de Frisa y los comerciantes de los países entregados á nieves eternas, no tiene nada que ver con el patin que se usa en Francia, Inglaterra, Holanda, Bélgica, España, Austria, en los Estados-Unidos, y en todos los países en que el frío menos rudo y persistente permite hacer del patinar un elemento de placer, un arte. Los rusos, los suecos, los noruegos, no patinan por gusto; entre estos últimos el ejercicio del patin forma, sin embargo, una parte interesante de su educación, hay allí un regimiento de patinadores, cuyas evoluciones son muy notables por su precisión; y esto hace comprender fácilmente que el patinar no es allí un elemento de *sport* como entre nosotros, sino una cosa de utilidad y necesidad.

El *skye* ó patin de nieve de los noruegos tiene poco más ó ménos dos metros de largo, y no es más ancho que el pié; es una tabla de pino, delgada y afilada y ligeramente encorvada hácia arriba en las extremidades, que terminan en punta; en el centro la tabla tiene un doble espesor, y en este sitio, que forma una especie de elevación, se coloca el pié, que encerrado en su abrigado calzado, se sujeta con una correa.

Este patin es el que también usan los cuerpos de cazadores. No se parece al que han inventado los indígenas de la América del Norte, el que no tiene sino 1^m,20 de largo y 0,60 de ancho, y se compone de dos ligeras varillas de madera, reunidas por unas correas de cuero. El *skye* se usa también en la Laponia, y más aún en Finlandia, á causa de la naturaleza montañosa del país, y en los tiempos antiguos era un signo tan característico de los habitantes, que los llamaban *skydving*. Nada pára al lapon que se ha calzado el *skye*; se desliza con tanta facilidad por la tierra cubierta de nieve, como sobre el agua sólida de los lagos y rios. Esta larga tabla, que parece incómoda á primera vista, le embaraza tan poco, que apenas toca el suelo, ya cace el reno ya persiga á otros animales. Lanzado en persecución de su presa, llega al pié de una montaña que opone una dificultad á su carrera, cubre sus patines con un pedazo de piel de reno, cuyo pelo vuelto para atrás se opone á toda marcha retrógrada, y se busca así un camino hácia la cima, dulcificando las pendientes por zigzags hábilmente combinados. Al bajar modifica sus movimientos.

A veces el costado escarpado de las montañas en Laponia mide muchos miles de metros, y en estos largos declives se encuentran enormes masas de rocas desprendidas ó rampas tortuosas y resbaladizas hasta el pico.

Cuando el patinador tiene bajo él un costado, se encoge, con las rodillas dobladas, el cuerpo un poco echado hácia atrás, la mano apoyada sobre un largo palo con un hierro en la punta, que le sirve para contener su marcha cuando es demasiado rápida; si se encuentra una roca ó cualquier otro obstáculo, lo salva con un salto de varios metros, y su rapidez es tal, que baja como una flecha al través del remolino de nieve que levanta. Se asegura que un lapon con el *skye* puede recorrer hasta cien leguas por día.

En todo caso, dudamos que los habitantes de la Holanda, que sobre sus canales helados recorren grandes distancias con increíble rapidez, puedan luchar con los lapones.

Sobre todo, en los países meridionales es donde el patin está en honor, y si no se patina en San Petersburgo ni Stokolmo, en cambio se patina mucho en Viena, Londres, París y Madrid. El placer de patinar ha llegado á un alto grado de perfección en estos países, y se ven ejecutar verdaderos rasgos de habilidad y destreza.

En París y Madrid, los caballeros y señoras patinan con mucha elegancia, á pesar del poco tiempo que pueden consagrar á este ejercicio.

En Inglaterra se ven también muy hábiles patinadores; muchos han hecho sus primeras armas en el Canadá. No tienen cerca de Londres un espacio tan cómodo y bien preparado como en París; ántes iban á Regent's-Park, donde perecieron de una vez en 1867 cincuenta personas.

En Francia hay los estanques de Versalles y el lago de Enghien; que están dispuestos admirablemente para los

patinadores, pero la moda persiste en preferir el lago del Bois de Boulogne.

En Viena se reúnen los patinadores en el Belvedere, sitio, aunque el más frecuentado, estrecho é incómodo, mientras que hay magnífico espacio sobre las vertientes del Danubio y los prados bajos que inunda el Angarten.

Los españoles también toman parte en estas fiestas, que aquí duran muy poco, y á pesar de ello, son muy hábiles y elegantes.

El placer de patinar tiene sus peligros, y las caídas, sobre todo, para los hombres gruesos, suelen ser malas; pero esto no es nada al lado de las zambullidas que pueden darse, y es útil dar algunos consejos sobre este punto.

Sobre un canal ó un río no debe uno nunca arriesgarse, á ménos que el hielo no esté roto por las orillas, para evitar que haya un intervalo entre el agua y el hielo. Si desgraciadamente se hunde uno, es preciso tratar de mantenerse con los brazos abiertos, la parte superior del cuerpo fuera del agua, y mover las piernas para conservar circulación; si se quiere adelantar, se romperá el hielo y se expone uno á desaparecer, y por pequeños esfuerzos se puede llegar á la superficie del hielo. Nunca se debe correr sobre una superficie de lo ménos cinco centímetros.

Con estos grandes frios, en que todos los *lochs* de Escocia están cubiertos de nieve, los habitantes de este país se dedican á su *sport* favorito, el *curting*, un juego que se parece algo al de las bolas. Las disposiciones y reglas del *curting* son de una complicación difícil de explicar; se trata de arrojar lejos pesos de base lisa, y que lleguen lo más cerca del objeto formado por líneas y figuras trazadas en la nieve. En Inglaterra el *curting* es poco conocido, y se deja ese pasatiempo á los escoceses; pero los ingleses tienen también sus juegos sobre la nieve, principalmente el *hockey*. En éste se forman dos campos en fila frente á frente, teniendo cada jugador en la mano un largo palo con vuelta en la punta. Con estos palos cada campo arroja hácia un punto opuesto una bola de nieve ó una pelota, y cuando los jugadores se reúnen alrededor de la bola, tratando de echarla unos á la derecha y otros á la izquierda, suele haber luchas peligrosas.

El *hockey*, jugado con patines sobre la nieve, causa caídas muy regulares, y á veces cuando la lucha es muy encarnizada, el espectador no apercibe sino una confusión de brazos y piernas moviéndose como serpientes sobre la cabeza de Medusa.

El *hockey* presenta algunas analogías con el *foot-ball* juego muy usado en los colegios ingleses, cuyo sistema de educación difiere mucho del nuestro.

En Inglaterra, donde son ménos las horas de estudio, y la rutina de la educación es ménos rígida, la vida al aire libre toma una gran proporción en la existencia del colegial. A las horas de recreo una alegre banda se dirige al *cricket* y otras al *foot-ball*, y se organizan con gran método *matches*, donde los jóvenes emplean una fuerza y habilidad extraordinaria. Estos juegos están dirigidos por los maestros, que algunas veces toman parte en ellos, pues en Inglaterra se comprende esta verdad, que la distracción es una de los principales elementos en la educación de los niños. El colegial que piensa mucho en su próximo *match* al *cricket*, al *foot-ball* ó al *rowing*, no por eso deja de estudiar; pero aún admitiendo que hubiera algunos flojos al estudio, no habrá uno solo que no conserve al ménos el amor propio de hacer buena figura en estos juegos, y puede no sea exagerado el pensar que los juegos del colegial inglés ejercen sobre su vida futura una influencia más útil que sus estudios. Horacio y Homero, Euclide y Platon serán quizás olvidados con alegría, pero el buen humor, la fuerza muscular, la robustez adquirida con una juventud activa pueden ser consideradas como los bienes más sólidos de la vida.

El sentimiento de la dignidad personal se despierta muy pronto en el colegial inglés.

En el *cricket* no se moverá cuando la pesada pelota caiga sobre él; en el *foot-ball* se arrojará en la pelea, sin temer los golpes; en un *match* de canoas, todos los músculos se estirarán en la lucha. Desde la edad de seis años pondrá todo su amor propio en merecer la calificación de *manly boy*, joven viril, y conservará con respeto las tradiciones de franqueza y leal camarada que han existido siempre en los grandes colegios ingleses; en fin, á los diez y seis años será fuerte, atlético, robusto.

Entre la vida de colegio de Inglaterra y España hay tanto contraste, que pueden dar lugar á curiosas consideraciones. ¿No es digno de notarse, en efecto, que los ingleses hablen durante toda su vida con placer de sus días de colegio y conserven un agradable recuerdo de aquella época de estudios y juegos? ¿Se ven muchos españoles echando de ménos los años de colegio?

Una vez salidos de esta *prision* los colegiales españoles frecuentan con ardor los cafés, teatros, etc., para olvidar hasta las últimas reminiscencias de las clases y estudios. Un inglés de cincuenta años verá con placer jugar al *cricket*, y puede que en alguna ocasión tome parte. ¿Cuál

es el recreo del colegio de que nosotros nos acordemos con placer?

Está averiguado y confirmado que los ingleses poseen un sistema de educación bien superior al nuestro, y más apto, física y moralmente, para formar, como ellos dicen, *men y gentlemen*, hombres y caballeros. ¿Cómo no sentir el no tener Universidades como las de Oxford, Cambridge y otras, instituciones históricas, de que los ingleses están tan orgullosos, y con razón? Cambridge u Oxford, además de la perfección y extensión admirables de los estudios, imprimen un celo particular de distinción y buenas maneras. En la vida de estos colegios se reúne lo escogido de la juventud inglesa, y las preocupaciones de rango y de riqueza son generalmente destruidas. Aquellos jóvenes hacen un aprendizaje de la vida, que los colegios franceses y españoles no pueden dar.

Ninguna regla rígida los ciñe; los estudios son libres, no obligatorios; no se apela sino á la buena voluntad, y se respeta escrupulosamente su nascente dignidad, que aprenden así á respetar ellos mismos. Es muy natural que entre aquella joven colonia muchos no se dedican á una vida muy estudiosa y á la conducta más irreprochable. Rinden más frecuentes homenajes á la sota de bastos que á la docta Minerva, diosa del estudio; se reúnen más á menudo en festines nocturnos que en las clases de Historia y Metafísica; oyen dar más veces la media noche que el mediodía; pero cuando la juventud pasa, para no desmentir el proverbio, están prontos á entrar en la vida con una experiencia felizmente precoz de las bagatelas de la puerta. Todo lo que es atlético ha estado siempre en gran honor en las Universidades, con la solicitud é inteligente dirección de las autoridades. El débil eco que oímos todos los años del entusiasmo levantado por las regatas de las canoas de Oxford y Cambridge sobre el Támesis, no podría dar una idea de la importancia que toda la Inglaterra da á esta prueba, y es una causa que despierta más en el colegial el orgullo de su Universidad y el sentimiento de su propia dignidad como miembro de una institución tan poderosa.

En fin, el *reading man*, el alumno que no piensa sino en el estudio, puede alcanzar grandes recompensas, dignidades, que merece un gran esfuerzo.

El obtener honores en Oxford y Cambridge es como un título de capacidad, reconocido y aceptado en el país entero.

F.

EL JABALÍ.

De todos los animales europeos, el jabalí es el que presenta más atractivos en su persecución. La caza del ciervo tiene un carácter grandioso, que en ciertas imaginaciones deben señalarse en primer rango; pero precisamente en razón de esto y del aparato que necesita, no es del gusto de todos; y la del lobo se complica de dificultades tan grandes, que queda en las atribuciones de algunos trenes escogidos; la del jabalí, al contrario, está al alcance de todo el mundo, y no hay otra que pueda interesar al cazador al más alto grado, ni que le reserve tan múltiples y vivas emociones.

Mucho se engañarían los que juzgasen de la resistencia que puede proporcionar su persecución por la flojedad y poco vigor de su primo hermano, el huésped degenerado de nuestros corrales. Menos rápido que el ciervo, pero más robusto, marcha con una ligereza que no se espera en un animal tan pesado; en su huida nada lo detiene ni lo molesta, hace un boquete en las más espesas malezas, en los setos más espinosos y más sólidamente entrelazados; desafia echarse á un lado para evitar los espinos, los tuerce si no los rompe, y va así con un paso igual y sostenido durante mañanas enteras. No es raro en los fastos de la montería que un jabato haya proporcionado una carrera de ocho á diez horas delante de perros de mediana ligereza. Ante un tren así compuesto, si se para, es más por aburrimiento que por cansancio. Los ladridos que se oyen detrás de él se le hacen insoportables, y se decide á dar la batalla para desembarazarse de aquella nube de importunos alborotadores, ó al menos para castigarlos. Esta confianza en su fuerza es tan absoluta en un jabalí viejo, que desdeña dejar su casa, áun delante de una veintena de perros; es necesario para hacerlo marchar los sonidos de la trompa, los disparos, y áun así no irá nunca lejos sin pararse, sin presentar una de esas batallas cuyas peripecias jamás se olvidan cuando se ha tenido la suerte de presenciárselas.

Felizmente para los perros que pagan con su vida á menudo la gloria de que se cubren en esos casos, los jabalíes grandes son raros. Cuando pequeñillo ha tenido que ajustar sus cuentas con los lobos, y más tarde, el acecho y las trampas destruyen gran cantidad, además de las cacerías regulares. Sin embargo, por considerable que sea en estos animales el número de los que pierden en la lotería de la vida, hay algunos privilegiados que llegan á la quina, es

decir, á conquistar el hermoso título de solitario, y esto basta para que bosquejemos su retrato.

Una señorita difícilmente lo encontrará bonito, pero un cazador no le regateará el calificativo mucho más lisonjero de soberbio. Vivo, excita en todos los que tienen la fortuna de contemplarlo un movimiento nervioso, que atribuiremos cortésmente á la sorpresa; muerto, conserva el privilegio de impresionar á los más valientes. Si exceptuamos á los grandes paquidermos tropicales, ningun otro reúne más sorprendente expresión de la fuerza brutal. El excesivo desarrollo de la parte anterior de esta mole hace pensar en las poderosas máquinas que el arte militar antiguo utilizaba para pulverizar las murallas de las fortalezas. Erizado, comunmente lleno de fango, el ojo ensangrentado, y fiero áun en su reposo, su incierta salvajería tiene cierta majestad. Representa maravillosamente algun familiar de aquellas soledades, el rey de los terrenos espinosos, de los macizos de los bosques.

Efectivamente, allí reina, respetado por todos, y sobre todo de las jabalinas que lo sospechan estar inclinado á imitar á Saturno y ser capaz, como ese dios desnaturalizado, de comer, no con, sino á su progenitura. Su gobierno es triste y enfadoso, como el de todos los tiranos viejos, y sobre todo, egoísta. No sufre nada de lo que pueda molestarle en sus triples goces de comida, baño y sueño; y es preciso que sus iguales lo sepan; en cuanto á los disgustillos que el mandatario del destino, el hombre, puede reservar á sus hermanos y amigos, no le importa, y no se prestaría gustoso á un cambio.

Ahora veámoslo morir. Al viejo jabalí que ha dejado sus señales en todos los caminos, llega una mañana en que lo buscan en su querencia y lo hacen poner alerta por los procedimientos ordinarios.

A pesar de su edad, de su corpulencia, parece ha encontrado en aquel momento crítico el antiguo vigor de sus jarretes de hierro; no corre, se arrastra, marchando á un trote igual y sostenido, que á un caballo cuesta trabajo el seguirlo. Va bien, pero no le durará mucho tiempo, porque pronto le faltará el aliento, y además, porque su temperamento batallador no se acomoda con aquella huida. Se para, escogiendo sagazmente un sitio favorable á su defensa, donde no lo puedan rodear y donde sus enemigos tengan que atacarlo de frente. Dos ó tres veces renueva esta maniobra, pero los cazadores estrechan más los perros, y es probable que la parada que va á intentar sea la última.

Esta vez se ha arrinconado contra una roca, y allí espera á los perros, que llegan como una avalancha y lo rodean. Los pelos erizados del jabalí doblan el volumen de su cuerpo y dan un carácter de león á esta fisonomía un poco trivial; sus ojillos centellean; de su ensangrentada boca se escapa una ronca respiración, á la que se mezcla por intervalos el ruido de sus mandíbulas que chocan; tan pronto inmóvil, parece desafiar á sus enemigos; tan pronto se mueve en un estrecho círculo con indecible agilidad; otras veces, en fin, cansado de esperar, se abalanza, carga á derecha, carga á izquierda, devolviendo á las dentelladas golpes con su hocico, rechazando las masas de los sitiadores, tirándolos unos sobre otros con el vientre abierto, arrastrando las entrañas, desembarazándose por formidables sacudidas de los más valientes que se han colgado á sus orejas, no desanimándose por la multiplicidad de sus ataques, ni por el número de los enemigos. Está totalmente embriagado con su furor sangriento, que no recula, áun cuando el hombre esté delante de él; y cuando el cañón de la escopeta que va á darle la muerte cruce su mirada siempre amenazadora, suena el disparo, y cae tan fiera como intrépidamente ha combatido; un temblor supremo agita sus miembros; su cuerpo se retuerce en la última convulsión, y mientras que la horda que ladra se precipita sobre el cadáver, los zalalís triunfantes anuncian al bosque que el solitario ha muerto.

F.

ECOS DE PARÍS.

La nieve, que se presta tan bien para las metáforas de los poetas y descripciones de los novelistas, es en la realidad la cosa del mundo más desagradable. París lo está experimentando hace días, en que toda la vida y movimiento de la gran capital está casi suspendida.

El invierno se presenta muy riguroso, y sin embargo, no debemos quejarnos mucho del frío que sentimos, si lo comparamos con el del Norte. En Yakoutoh, Siberia oriental, un comerciante ruso, Severofe, al que debe la ciencia catorce años de observaciones meteorológicas, ha notado una temperatura de 59½ grados bajo cero.

En aquel país el mercurio queda á veces helado durante meses, lo que quiere decir que el termómetro queda constantemente á 40 grados ó más. Entonces, dice Middendorp, el famoso viajero, el mercurio convertido en metal, se trabaja como el plomo, el hierro se rompe, las hachas se parten como cristal al usarlas, la madera no puede cortarse, y

parece que hasta el mismo hierro se huela. Hay ciertos inviernos en aquellas latitudes en que no se puede salir sin antifaz, bajo pena de perder la nariz ó las orejas.

En la América del Norte, Kane ha observado muchas veces temperaturas de 50 á 56 grados bajo cero. Mac-Cluire, el navegante que tuvo la gloria de descubrir el paso del Noroeste, observó que la temperatura media del invierno de 1853 en la bahía de Mercy fué de 42 grados.

Entre nosotros, afortunadamente, no se encuentran estos rigores, y áun en San Petersburgo el termómetro no ha marcado 40 grados.

Mientras tanto, las nieves hacen salir los trineos, y los Champ-Elysees y el Bois rivalizan con la perspectiva de Newski. Los trineos toman las formas más variadas y se prestan á los más elegantes tiros.

Entre todas las tradiciones de la Noche Buena, y de la que menos se habla, es seguramente la costumbre que en Francia tienen los niños de dejar al acostarse sus botitas junto á la chimenea para que el Niño Jesús les deje allí algun regalo. Es parecida á la de España, la víspera de la Epifanía. Esta práctica tan poética y tan inocente, no es particular de la Francia; en el Norte también se usa y áun toma un carácter más marcado.

Acordándose que los Reyes Magos fueron á adorar al Niño Jesús en el establo, los soberanos del Norte de Europa creen como un deber el de honrar y festejar á los niños de los pobres. El Emperador de Alemania y los Príncipes de la familia imperial no dejan nunca de recorrer la Noche Buena la feria de los juguetes, organizada especialmente para las circunstancias, donde hacen muchas compras destinadas á los niños de las clases necesitadas.

En Dinamarca y en Suecia la familia Real sigue el mismo ejemplo. Además, en estos países Noel es una fiesta tan fraternal, que áun las posadas no cobran nada al pasajero en aquel día; todas las puertas están abiertas, y hasta los pájaros tienen su parte en el festín.

En Inglaterra la reina Victoria pone también un árbol de Noel lleno de juguetes, que distribuye ella misma, ayudada por las Princesas, á los hijos de sus colonos. Estos, en cambio, le ofrecen como es costumbre para todos los señores de la Gran Bretaña, una enorme tarta, que los niños llevan procesionalmente y alumbrados con antorchas al castillo Real.

La emperatriz Eugenia también ponía el árbol de Noel para los huérfanos de varias Sociedades de que era protectora y fundadora.

La tradición de la cena de Noche Buena se va como otras muchas cosas; sólo la conservan las clases inferiores de la sociedad.

Esta es la época en que lucen sus ingeniosos inventos los más célebres confiteros de París, y cada año hay algun nuevo capricho que admirar.

En este momento el deseo de cada cual es quedarse al lado de la chimenea; así es que los salones áun permanecen cerrados; y son pocas las *toilettes* nuevas que se ven áun.

En la boda del Duque de Lesparre con Mlle. Cornegliano, se encontraban algunas de las familias del *high-life*, que por lo rudo del tiempo no se reúnen áun en sus aristocráticos salones.

Entre las nuevas modas, citaré los guantes, que ya de un largo más que regular, se terminan ahora con un encaje, se les borda, se les adorna y se les pone una flor sobre el puño, y no se sabe que hacerles para elegantizarlos. Mi opinión es que el guante sencillo y sin adornos, pero bien hecho, era más bonito; pero la moda de variar puede más.

El tiempo ha vuelto á recrudecer, y á pesar del número de trabajadores que el Municipio tiene ocupados en quitar la nieve, es tal la cantidad que hay, que se adelanta poco. Según los estadistas, han caído en París sobre siete millones de metros cúbicos de nieve, y hasta el 21 de Diciembre se habían quitado de las calles unos 670.000.

A pesar del tiempo, los teatros hacen su negocio, y en esta semana ha habido dos ó tres estrenos. *La Revista de París* en acciones ha producido al teatro de Novedades, en las nueve primeras representaciones, más de nueve mil duros.

NEDOC.

LA FIESTA DE PARÍS-MURCIA.

Aunque de muchos de nuestros lectores será conocido el festival del Hipódromo, publicamos á continuación la carta que desde París nos dirige un distinguido diplomático, que oculta para el público su nombre y que ha sabido dar detalles interesantes acerca de un acontecimiento tantas veces descrito.

EL CAMPO no podía dejar de manifestar de algun modo su adhesión al noble pensamiento de la prensa de París, y la expresión de su gratitud es

la descripción de la fiesta que tanto aplaude y celebra.

Dice así la carta:

«Sr. Director de EL CAMPO.

Mi distinguido amigo: El telégrafo primero, las descripciones de las publicaciones diarias después, han extendido los bulliciosos ecos de esta fiesta que la caridad dispuso, que el arte y la hermosura embellecieron, y que la riqueza ha hecho productiva. Llego, pues, tarde á referir como deseo mis impresiones á los lectores de EL CAMPO, pero cumplo con gusto la misión que parece que me acerca más á una patria que me hace aún más querida larga ausencia.

* * *

Hace ya muchos años que yo no veía aquella tierra de luz y de hermosura donde crecen las palmeras y extiende la morera sus pomposas ramas, cuna de la seda, y como uno de los recuerdos más gratos de mi vida conservaba el de aquellos sonrientes valles que fueron delicia del griego y encanto del árabe.

Cuando en medio del bullicio de estas grandes capitales, de la monotonía de sus fiestas, de la agitación de sus negocios, yo pensaba en la felicidad verdadera, me acordaba de aquel cielo espléndido, de aquella tierra que produce deliciosos frutos, y de las familias que se albergaban en aquellas sencillas barracas coronadas por la cruz, digna cúpula del templo que forma el hogar donde se cobia la familia que fundó el amor y que sostienen el trabajo y el cariño.

Cuando supe la noticia de la inundación, honda tristeza embargó mi ánimo, y sólo tuve consuelo ante el grandioso espectáculo de la caridad.

Calumniad á París, moralistas de ocasión, detractores del presente; pero ahora no podréis negar que sus risas y sus alegrías han llevado á las desoladas riberas del Segura y del Mundo el consuelo, que han producido el oro que ayudará á levantar los destruidos hogares, á librar del cieno aquel suelo para que vuelva á producir frutos y flores.

No se hablaba en París de otra cosa los días que precedieron á la fiesta, y los pormenores que circulaban acerca de su programa se preferían á las noticias políticas y literarias. Yo entré una noche en el salón de Mad. Adam, y el nombre querido de España, pronunciado por casi todas las bocas, hirió agradablemente mis oídos. Apenas saludé á la dueña de la casa, muchos me rodearon, y no pudiendo resistir á las invitaciones de Julieta Lambert, di noticias extensas acerca del encantador país en quien la caridad ha hecho fijar las miradas del mundo civilizado.

Hablé con el entusiasmo que el desterrado siente por el lejano valle donde jugó en su infancia y donde latió á impulsos del amor su corazón por la vez primera.

* * *

Cuando en la noche del día 18 entré en el Hipódromo, me parecía que una hada benéfica me había hecho atravesar la frontera para llevarme á la región encantadora de mi país.

Allí estaba la esbelta y elegante torre de la Giralda de Sevilla, que parece alzarse al cielo para contarle maravillas de la tierra; allí, minaretes de Granada, casitas de campo como las de las riberas del Segura, infinidad de construcciones de gran carácter español. Detrás de aquellas ventanas parecía que iban á aparecer los ojos negros, la incomparable cara trigueña de la mujer que idealiza nuestros sueños de joven.

Yo no sabía dónde dirigir mis pasos en medio de todos los pequeños edificios que evocaban en mi alma tan gratos recuerdos, y que descollaban en

medio de ramilletes de plantas que me eran muy conocidas.

Después de la Giralda, llamaban la atención las elegantísimas construcciones del *Monde Illustrée*, la *Vida Moderna* y la *Ilustración*. En la primera estaba el retablo de la Virgen del Carmen, patrona del barrio de San Benito de Murcia, simbolizando las católicas creencias de nuestra España.

Cármén es un nombre eminentemente español; parece el nombre de una mujer hermosa y morena como las de Andalucía. Al pie del altar de la Virgen me creía más en España, y dirigía á la Madre de Dios mis oraciones fervientes por la patria querida.

El inmenso muro circular estaba cubierto con *panneaux* de seda roja; los dos grandes *velums*, el uno de brocado con los colores del pabellón francés, que decoraba las tribunas de honor, y el otro, de seda, con los colores nacionales de España, aumentaban la riqueza de la decoración. Tres grandes tribunas descubiertas, la principal frente á las tribunas oficiales, y las otras dos en las extremidades de la sala, estaban ocupadas por los ochocientos músicos de la Ópera y del Conservatorio, por las charangas de la Guardia Republicana y las de la Artillería española.

Trofeos de banderas cubrían todos los muros, y se veían por todas partes los colores de Francia y de España unidos.

Luces de gas y de electricidad iluminaban la sala con resplandores de incendio.

La mayor parte de las damas que asistían llevaban mantilla blanca. Muchas ocultaban su rostro con un antifaz. Parecía que no querían distraer con su belleza la atención de los que querían presenciar la fiesta.

Todas las *toilettes* eran claras, y flores y diamantes prendían en las gentiles cabezas las mantillas. Debajo de la tribuna de la prensa parisiense, á la derecha de la orquesta de la Ópera, se veían sesenta juveniles y alegres rostros; eran las alumnas del Conservatorio. La Condesa de París estaba con el Duque de Nemours en el palco de la familia de Orleans; no lejos brillaba con su meridional hermosura la Sra. de Errazu, y los blancos albornoces de la embajada marroquí se destacaban al lado del palco de la reina Isabel.

Bien podían creerse los mahometanos trasladados á la encantadora tierra, patria de sus mayores.

La reciente muerte del Conde de San Fernando explicaba la ausencia de muchas beldades de la colonia española y americana.

La reina Isabel ocupó, acompañada de nuestro embajador, su palco, y esta fué la señal del principio de la fiesta. Los doscientos músicos dirigidos por Metra ejecutaron de un modo admirable la óverture de la *Mutta di Portici*. Quince pianos ejecutaron luego la marcha húngara de Kowalski y una mascarada de Artaud. Los quince pianos no se oyeron más que en reducido círculo de la vasta sala que no podían llenar sus sonidos.

La banda de la Guardia Republicana ejecutó la sinfonía de *Guillermo Tell*.

Duraban todavía los aplausos tributados al cuerpo de coros de la Ópera, por la maestría con que cantó la plegaria del *Moises*, cuando bravos atronadores se impusieron á los aplausos. Aquellos bravos se tributaban al marcial aspecto de los veinticinco guardias civiles que se colocaron dando guardia de honor á derecha é izquierda de las tribunas oficiales. Detrás de ellos iban tocando himnos nacionales las charangas de los regimientos españoles.

Cesaron de sonar aquellos agradables ecos, recuerdo de tanta poesía y de tantas glorias, y se escuchó un prolongado redoble de tambor, y en seguida aparecieron cinco alguacillos de Plaza de Toros cabalgando sobre gallardos corceles. Salu-

daron á la Reina, dieron la vuelta á la arena, y desaparecieron para volver á mostrarse á la cabeza de las cuadrillas.

Fuó éste el acontecimiento más ruidoso de la noche. «¡Oh! ¡oh! ¡Los toreros! ¡Los toreros!» gritaban millares de voces.

Y ellos eran en efecto. Lagartijo, Gonzalo Mora, el Gordito y Angel Pastor, con sus más vistosos y elegantes trajes. Las luces se reflejaban sobre el oro brillante de los bordados y de los alamares; sobre los vivos matices del raso; sobre aquel iris en que descollaban chillones y animados los más vivos colores.

Aquello era un sueño; parecía que nos hallábamos en Madrid en uno de esos hermosos días de gran corrida. No había manos que no aplaudiesen, voces que no expresasen entusiasmo ó asombro. Jamás los diestros han escuchado ovación más calurosa. El paseo, la parte más pintoresca de una corrida de toros, hubo que repetirlo; cuando los toreros saludaron á la Reina y se disolvieron, parecía que iba á sonar el clarín anunciando la salida del toro. De seguro que muchos espectadores lo hubieran celebrado.

Siguió al paseo el baile flamenco, la danza voluptuosa, recuerdo de los árabes, en que se luce la gracia y la gentileza de la admirable figura de la mujer.

A la cabeza del cuerpo de coros de la Ópera apareció Rosita Mauri. Todas las bailarinas vestían trajes españoles de color de cereza y blancos. Las luces eléctricas fueron dirigidas hácia el sitio donde ellas, rodeadas por los toreros, bailaban, y el aspecto de las luces, fulgurando sobre el oro, era magnífico.

Un torero, entusiasmado, arrojó su capa de paseo á los pies de Rosa Mauri, que la hizo alfombra de sus inverosímiles y encantadores pies.

Después del baile, la música de la Guardia ejecutó la óverture del *Oberon*, y luego Metra la marcha del *Tanhäuser*.

Era media noche cuando terminó la primera parte de la fiesta y comenzaba la verbena.

* * *

La abrieron las campanas de la Giralda repicando alegremente, y todas las músicas tocando á un tiempo; era aquello una orgía de sonidos.

El público se precipitó en la escena, y como el agua á Murcia, invadió la ciudad española y entró en las tiendas donde estaban las artistas vendedoras.

Eran las más célebres y conocidas de París. De la Comedia Francesa, de la Ópera, de la Ópera Cómica, del Odeon, del Gymnasio, del Vaudeville, de todos los teatros de París en fin. Las peticiones más insinuantes, las súplicas más tiernas partían de todos lados. Mme. Judit decía la buena ventura; Sarah Bernhardt vendía en la tienda de la *Vida Moderna*.

¡Sarah Bernhardt! ¡Cuántas páginas se podrían escribir después de este nombre de la actriz, de la escultora y de la artista! Sus bellos ojos azules tienen el centelleo de las estrellas; el delicado óvalo de su hermoso rostro reúne toda la pureza del tipo clásico.

Pocas veces la caridad ha tenido á su servicio tanta belleza.

Recuerdo los siguientes precios que se pagaban: una pandereta de Gerôme, 250 francos; 2.000 una de Madrazo; 350 una de Carolus Duran; una de Sarah Bernhardt, 500 francos; de Detaille, 1.500; de Berne Bellecour, 1.200. Y así otras muchas.

Es imposible hacer un resumen de la fiesta. Extraña cacofonía de músicas, gritos, ruidos y exclamaciones de todo género; la gracia, el arte, la belleza por todas partes; luces, aromas, colores por do quiera. El cerebro se aturdió, el pensa-

miento se envolvía en aquella exuberancia de gozes para los ojos y para los oídos. Parecía que se había probado un *halchis* de maravillosas propiedades, y que el sueño con sus ficciones transportaba á un país desconocido.

El alba asomó y aún duraba, la fiesta. Cuando desperté despues de aquella noche, todo parecía un sueño.

Queda, sin embargo, algo de positivo: un millón de francos para los pobres.

París, 24 de Diciembre.

J. A.

NOTICIAS GENERALES.

El domingo último ha tenido lugar en *La Flamenca* la segunda cacería de este invierno, á la cual asistieron, además del Sr. Duque y sus hijos, el Sr. Conde de Gomar, Quesada y otros amigos de los dueños del coto, muriendo, entre perdices, conejos y chochas, doscientas y tantas piezas en esta cacería.

En la semana última se ha verificado en el coto que poseen los Sres. Marqueses de Bogaraya, llamado *San Cristóbal de los Mochuelos*, en la provincia de Salamanca, una pequeña cacería, á la que han asistido los Sres. D. Fernando Soriano, D. Fernando Rubin de Celis, D. Antonio Soriano y D. Santiago Udaeta, matando en tres días 142 liebres, tres chochas, cuatro aves frias y 101 perdices; total, 250 piezas.

En el festival de París han obtenido las panderetas pintadas por los principales artistas, y vendidas por Sarah Bernardt, los siguientes precios:

Una linda escena de Madrazo, 2.000 francos; una promesa de E. Detaille, 1.200; otra de M. Berne-Bellecourt, 800; la *Parisiense*, de Boldini, 600; el *Humer*, 500.— Entre los principales compradores estaban el Duque de Chartres, el Conde de Vogué, Petit, Leroux-Haro, etc.— El total de la venta ha producido 20.000 francos.

Los oficiales de caballería italiana se dedican por orden superior á hacer pruebas de la resistencia del caballo, imitando lo que con el mismo objeto se practica en Alemania.

No hace muchos días se verificó una de estas pruebas entre Trevisa y Padua. La distancia que separa dichas ciudades es próximamente de dos leguas, y la Comision había señalado un máximum de tres horas para recorrerla.

Tomaron parte en la carrera seis oficiales, montando caballos de regimiento: el primero llegó á Padua en una hora y cuarenta y seis minutos; el segundo un minuto más tarde; el tercero tres minutos despues que el segundo; el cuarto cinco minutos despues que el tercero; y el quinto treinta segundos despues que el cuarto. El otro caballo no pudo acabar la carrera, porque se rompió una pierna á nueve kilómetros de la partida.

Dos horas despues de terminada la prueba, la Comision que la había dirigido rogó á los oficiales que montasen por la tarde en el Hipódromo del Prado del Valle, á fin de que los habitantes pudiesen juzgar del estado de los jinetes y de los caballos.

A los ocho días se ordenó un reconocimiento, del cual resultó que cuatro de los caballos se encontraban perfectamente, y que sólo uno ofrecía sintomas inquietantes.

En Berlín se había verificado no hace mucho una prueba análoga, que fué verdaderamente extraordinaria. Cinco oficiales de caballería debían sostener una carrera de veinte leguas, distancia que el vencedor recorrió en cinco horas y diez minutos.

Los *foxhunters* ingleses han abandonado los puntos donde pasan el invierno, pues no parece se pueda pronto cazar zorros. Unos han vuelto á Londres, otros viajan en *yacht* por el Mediterráneo, aún hay algunos en Niza, y otros, en fin, á quienes no les es posible pasarse sin su *sport* favorito, han ido á Pau, donde el *foxhunting* organizado por la colonia inglesa sigue con gran éxito. Estos últimos no serán los que más se aburran durante el período en que los campos ingleses están cubiertos de nieve, pues Pau posee muchos atractivos, un excelente club, teatro, buena sociedad, caza, pesca, tiro de pichones, polo, *cricket* y *launtenis*. Es muy fácil llevar los caballos de caza de Inglaterra á Pau, y allí hay excelentes cuadras. El precio de suscripción para las cacerías de zorras en Pau es de treinta duros, cifra que no es exorbitante, y el *sport* es casi tan bueno como en Inglaterra, pues los obstáculos son bastante importantes. Los miembros del *Pau Hunt* usan raramente la casaca roja y las botas vueltas, prefiriendo cazar de americana; las reuniones tienen lugar tres veces por semana.

El desinterés y liberalidad de lord Falmouth, una de las más simpáticas personalidades del *turfing* inglés, son reconocidos por todos, y sería difícil exagerar la saludable influencia ejercida sobre esta institucion por los *sportsmen*, tales como el noble Lord. Ahora ha merecido el reconocimiento de los criadores, poniendo el precio de monta de su caballo *Silvio* á 25 guineas solamente, pues destruye así la absurda preocupación que, desde hace algunos años hace, señalaba como precio fijo 100 guineas por los servicios de un ganador del *Derby*. *Silvio* se ha retirado del

turf en perfecta salud, y á 25 guineas el vencedor del *Derby* de 1877 tendrá sin duda una bella carrera como padre.

La Asociacion inglesa del *Yachting* va á fundar un órgano oficial de las regatas, como el *Racing Calendar* es del *turf*.

Mr. Gordon Bennett, el propietario del *New-York Herald*, ha mandado construir un *yacht* de vapor, de acero, que será uno de los barcos más rápidos que naveguen.

El miércoles último se disputó en Inglaterra en un rio cerca de Petersborough, por unos treinta concurrentes, el título de *campeon del patin*. Esta prueba había atraído mucha gente; un patinador de extraordinaria finura, llamado Smart, ganó fácilmente, y recibió como insignias una banda de seda azul, una medalla de plata, un par de patines y 1.000 reales en dinero. La velocidad de las pruebas no fué muy grande, por efecto del mal estado del hielo, y por término medio corrieron una milla en cuatro minutos, resultado que destruye una ilusión sobre la velocidad que pueden alcanzar los patinadores. Muchas personas creen que es imposible correr tan de prisa como patinar, pero en una corta distancia se ha demostrado que esta opinion es inexacta.

Los pescadores furtivos ingleses emplean la dinamita, destruyendo así muchos de un solo golpe. Los pescados heridos por esta descarga salen á flotar á la superficie, y los autores de la fechoría los cogen para venderlos en seguida. La última hazaña de este género se verificó en el rio Derwent, cerca de Cockermouth, cuyos habitantes oyeron la explosion de la dinamita. Murieron gran número de pescados, entre ellos magníficos salmones. Al día siguiente algunos individuos de Cockermouth fueron detenidos en el momento en que vendían salmones en el mercado, y lo mejor del caso es que, por un defecto de la lengua inglesa relativo á los cazadores y pescadores furtivos, los tuvieron que poner en libertad. Pero la casualidad hizo que no quedaran sin castigo, pues al prender fuego á la dinamita uno de ellos perdió la mano.

El célebre capitán Boyton, el hombre anfibio, que encerrado en su vestido de caoutchouc, y provisto de su remo, ha hecho considerables viajes por casi todas las aguas europeas, y el no ménos célebre capitán Webb, que con el sencillo aparato de un calzón ha atravesado el Canal de la Mancha, están ahora en los Estados-Unidos. Entre estos dos nadadores existe una gran rivalidad. El capitán Webb decía, que un hombre que se acostaba sobre el agua dentro de un vestido de caoutchouc y se movía con su remo, no debía considerarse como un nadador; y el capitán Boyton no cedia en su sospecha de que en la célebre travesía del Canal de la Mancha, Webb había estado más tiempo tendido en el fondo de un barco que en el pérfido elemento.

En el mes de Agosto último los dos capitanes hicieron un *match*, que se ha verificado á lo largo de la costa de Boston. Boyton debía ir 14 millas contra las 10 de Webb, y despues de una gran estancia en el agua, Webb llegó primero. Pero Boyton jura que bajo las tinieblas del crepúsculo naciente Webb había corrido mucho tiempo á orillas del mar. Webb ha negado con indignacion un proceder tan poco delicado, pero Boyton insiste, y últimamente, en una carta dirigida á los periódicos, ofreciendo á Webb un nuevo *match*, la ha sostenido con energía, exponiendo también su opinion sobre la famosa travesía del Canal de la Mancha. Webb ha contestado con una explícita carta, diciendo que las insinuaciones de Boyton son efecto de la envidia, y ofreciendo renovar la experiencia de atravesar el canal entre Douvres y Calais, apostando 25.000 duros, pero acompañado y vigilado esta vez por el mismo Boyton, ó bien permanecer treinta y cuatro horas seguidas en el agua, llevando, como siempre, su sencillo pantalón.

En los *matches* que se verifican en los Estados-Unidos, parece que la buena fe no se observa siempre. En una lucha habida entre los famosos remeros Hanlan y Courtrey, el barco de este último fué destruido á poco de partir, y es difícil dudar que Courtrey se prestó á esta maniobra. En las luchas y en las partidas de billar, los resultados suelen ser arreglados de antemano. Un célebre luchador confesaba que uno solo de sus contrarios había ido de buena fe, y añade que pocos de sus compañeros pueden decir lo mismo.

Los cazadores que van al centro del África aseguran que los elefantes escasean cada día más, pues todos los años matan gran cantidad, para el comercio de sus defensas de marfil. Una sola casa de Sheffield, en Inglaterra, ha recibido durante un año 2.561 defensas, pesando cada una sobre tres libras.

Mr. Cox, el propietario del célebre periódico de *sport* inglés *The Field*, acaba de morir. Era una de las celebridades del foro de Inglaterra, y á pesar de sus muchas ocupaciones, ha dirigido varios periódicos con gran éxito.

Hace veinticinco años que todas las clases de *sports* estaban tan en boga en Inglaterra como ahora; pero la caza, la pesca, el *turf*, no tenían como órgano sino al *Bell's Life* y algunas revistas semanales de poca importancia. Entónces Mr. Cox compró el *Field*, del que ha hecho una publicacion que trata de todos los ramos del *sport*, agricultura, etc., en un tono y estilo desconocido de los precedentes periódicos de *sport*. Desde hace quince años el *Field* es el órgano especial de la alta sociedad inglesa, y por sus enormes beneficios, como por su influencia y valor de su redaccion, es una de las instituciones más considerables del periodismo inglés.

En estos últimos años las expediciones al Polo Norte han sido muy frecuentes. El profesor sueco Nordjenakold ha dirigido una; Mr. Gordon Bennet, el propietario del periódico americano *New-York Herald*, organiza otra expedicion, de que se ha hablado mucho, y la Holanda enviará también un barco llamado *Willem Barients*.

Las siguientes cifras darán una idea de la importancia de la pesca del arenque en las costas de Inglaterra. Durante el año se han cogido 19.206 *lacts*; cada *lact* es de 13.200 pescados. El precio medio del *lact* es de 24 libras esterlinas, y el valor total de esta pesca ha sido de 460.944 libras (sobre 46 millones de reales).

El Príncipe de Gáles ha sido laureado en un concurso de ganados cebados, por los productos que allí expuso de su propiedad.

Uno de los principales *book maker* de París apostó ir á pié de la rue Bellaut en los Campos Elíseos, á la Marche en hora y media; pero debía señalar el día con cuarenta y ocho horas anticipadas; y habiendo declarado el miércoles que saldria el viernes 5, ha pagado la apuesta, porque las nieves le han impedido hacer el trayecto. En un tiempo seco estaba seguro de ganar.

En Bersted, pueblecillo de la costa inglesa, existe una mujer muy célebre, por haber salvado bastante gente. Mme. Wheatland ha recibido diferentes recompensas, entre ellas nueve medallas, el pago del alquiler de su casa, tres piernas de carnero, un soberano y un reloj. El alquiler, el soberano, el reloj, pueden ser considerados como dones de circunstancia; pero ¿quién sería la persona que estime su vida en tres piernas de carnero?

La raza interesante é inteligente de los esquimales está en peligro de desaparecer. Ahora que las ballenas son muy raras en los mares árticos, los navegantes americanos y otros se lanzan con fervor sobre las focas, principal alimento de los esquimales, y matan más de 100.000 de estos anfibios al año.

Por falta de focas ha perecido toda la gente de un pueblecito, y un ingeniero aficionado á estadística, perdido en aquellas comarcas, ha calculado que la muerte de doscientas focas produce la de cinco esquimales, y á este paso, aquellas desgraciadas gentes se irán rápidamente á un mundo mejor, esperando quizás encontrar allí focas en abundancia.

Hay un refrán inglés que presagia un invierno húmedo despues de una helada en Noviembre; pero la estacion que empieza podría ser excepcion á esta regla. En toda Inglaterra los frios son ya muy rigorosos, las nevadas grandes, y parece probable se declare un período de grandes heladas.

Los ingleses son muy aficionados á crear círculos, comités y concursos en todas las ocasiones oportunas, para todos los *sports* conocidos, y la lista es larga en Inglaterra; han fundado reuniones, y algunas de gran importancia; pero hay otras cuyas pretensiones son bastante cómicas. En cada ciudad, en cada pueblo donde pueda encontrarse cualquier cosa que se pueda tirar, cazar, pescar ó criar, se reúnen sociedades para ocuparse gravemente de los intereses de la caza del conejo, ó del cultivo de las cebollas, y hacer despues la reseña de sus importantes reuniones. Así existen en Inglaterra muchos *Fishing Clubs* ó círculos de pescadores, que tienen un gran placer en ofrecer premios á los miembros que cojan el mayor peso en pescados, y en conservar los más raros de los pescados.

En una venta de caballos de pura sangre, en el *Tattershall* de Londres, ha comprado lord Falmouth en 15 guineas el caballo *Blantyre*. Este animal tuvo algunos éxitos al principio de su carrera, y fué vendido en 1.000 guineas. Lord Falmouth al comprarlo lo habrá hecho, sin duda, por tener uno de los raros productos del excelente caballo *Adventure*.

Desde hace algunos años, la supremacía *sportiva* de la Inglaterra ha sido amenazada por varios lados. Los caballos franceses han obtenido victorias en el *turf* inglés, y *Parole*, *crack* americano, ha vencido al gran *Isonomy*.

En las regatas han sido batidos por el australiano *Irickelt* y el americano *Stanlau*. *Irickelt* acaba de obtener en Sidney, Australia, una nueva victoria, y se ha organizado un *match* entre él y *Stanlau*, el campeón de los Estados-Unidos.

De todos los viajeros célebres en los anales de la Geografía no hay ciertamente uno que haya ido tan lejos como un viejo de Londres. Este hombre infatigable ha hecho durante cincuenta años veinte leguas cada día, y la distancia total que ha recorrido es cuarenta veces la de la circunferencia de la tierra. El sujeto de que se trata es un conductor de ómnibus.

La exportacion de ganado de la América del Norte á Inglaterra es cada vez mayor. Durante el mes pasado han llegado á Liverpool, viniendo de los Estados-Unidos y del Canadá, 1.512 cabezas de ganado vacuno, 1.206 carneros, 225 puercos, y 32 caballos. El número de animales muertos en la travesía ha sido de 26 cabezas de ganado vacuno, 26 carneros, 5 puercos y 2 caballos.

Un cazador en Inglaterra, viendo que un galgo perseguía una liebre suya, tiró al perro que estaba en flagrante delito, y lo hirió de tal modo, que murió poco despues. El dueño del perro se quejó á la justicia, pidiendo una indemnizacion de quince libras esterlinas por su *greyhound*, animal de precio; pero su queja no fué admitida, y el juez decidió en su defensa de una caza que le pertenecía;

el demandado había estado en su derecho haciendo fuego al perro.

Chamant, que ganó el premio de dos mil guineas, y ha sido varias veces favorito en el *Derby*, ha sido comprado para padre en Alemania, y está en los depósitos de remonta del Gobierno.

El navío *La Bacante*, de la marina inglesa, donde se destruyen los hijos del Príncipe de Gales, ha llegado á Madera, huyendo de una gran tempestad.

Leemos en un periódico francés:
«Ya tenemos la filoxera para la viña, el dorefora para las patatas, y ahora está amenazada la succulenta cebolla. Es una especie de polvo negro que se nota en la parte superior de este vegetal, cerca de las hojas. Esta enfermedad viene de América como la filoxera. Sería de desear que el país de la libertad no diese mejores pruebas de su simpatía.»

El sportman americano Mr. Pierre Lorillard, dueño del caballo *Parole*, que ha ganado este año la *Coupe de Chester*, ha tenido que pagar 1.000 duros de derechos para poder entrar este trofeo en New-York.

La gran regata anual entre las universidades de Oxford y Cambridge, tendrá lugar el 20 de Marzo de 1880.

Mr. William Wanderbilt, de New-York, ha regalado 100.000 duros á la Universidad fundada en Nashville, por su padre, el célebre comodoro Wanderbilt. Segun los periódicos, Mr. Wanderbilt tiene á sus órdenes 27.706 empleados, cuyos sueldos suben á 70.680.000 francos.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Las fiestas del hogar han sido el acontecimiento de la pasada quincena. Como el caminante busca reposo en medio de la jornada, el hombre necesita replegarse alguna vez alrededor de su familia para encontrar alivio á sus pesares, consuelo á sus amarguras y aliento á sus esperanzas en el santuario de los goces puros y delicados.

Por eso estas fiestas constituyen en todos los pueblos un culto. En ellas se recuerda más vivamente al ausente; en ellas vive más la memoria de los seres queridos que murieron. En ellas disfruta de inefables goces el fundador de una familia, el que puede ver alrededor de sus casas las queridas cabezas de sus hijos y las mejillas sonrosadas de sus nietos.

Los puestos de honor en estos banquetes de familia son para los ancianos y para los niños; el ayer y el mañana, la esperanza y el recuerdo.

En la sociedad elegante de Madrid es tradicional la costumbre de celebrar con suu tuosas cenas la noche del 24 de Diciembre.

En la historia del palacio Montijo forman inolvidables páginas las Noches-Buenas. De esa historia se escribió no há mucho la última y triste hoja; pero no ha faltado este año quien sostenga las tradiciones.

Los Duques de Fernan-Núñez abrieron su palacio á una íntima reunion de amigos. En el oratorio de la casa se conmemoró el misterio sublime de la religion con la misa que comienza con el primér canto del gallo, el precursor del día, y cuando terminó la ceremonia religiosa, se sirvió espléndida cena en la *serre* del primer piso.

En el gran salon cuadrado que separa los dos comedores de la casa de la gran sala de baile había tambien colocadas muchas mesas de dimensiones diferentes, como asimismo en el comedor, para que los convidados pudiesen cenar en *petit comité*, formando entre ellos pequeñas reuniones, en que reinara con más facilidad la alegría y la confianza.

La Duquesa, que vestía traje de terciopelo, llevando en la cabeza un ligero adorno de cinta celeste con estrellas de brillantes, conversaba amablemente con todos sus amigos y amigas, infundiéndose desde luego en aquellos salones ese ambiente, por decirlo así, de respetuosa confianza, propio de las sociedades de verdadero buen tono.

Sirvióse rápidamente, y al mismo tiempo en todas las mesas la rica cena, cuyo *menu* estaba con anterioridad colocado en cada una de dichas mesas.

MENU DU 24 DÉCEMBRE 1879.

Consommé de volaille.—Rizoto á la milanaise.—Suprêmes de poulets aux pois.—Mayonnaise de saumon.—Jambon aux œufs filés.—Dindes truffés á la Perigord.—Salada á la russe.—Babas au madere.—Mousse glacée aux groselles.

La elegante escalera interior que une la sala de bailar con las habitaciones bajas del Duque proporcionaba entrada en éstas á los fumadores, que encontraban abundante cantidad de cigarros habanos de distintas clases.

La animacion arriba y abajo, durante la cena y despues, era grande. Todo el mundo, pásesenos la frase, se encuentra allí como en su propia casa; tal es la amabilidad de los anfitriones y de sus hijos, el Sr. Marqués de la Mina y don Felipe Falcó.

La concurrencia era por demas escogida. Allí estaban la Duquesa de la Torre y su linda hija mayor, los Marqueses de Bedmar, los Duques de Sexto, los Condes de Villalba, los Marqueses de Bogaraya, los Vizcondes de la Torre de Luzon, los Condes de Gomar, los Condes de Guaquí, la Marquesa de Molins y su discreta y simpática hija, los Marqueses de Hoyos y de Villalobar, de Martorell, de Navamorcuende; la Marquesa de Javalquinto, la de Casar-Irujo y sus hijas, los Marqueses de Viana, la señorita de

Barrenechea, los Marqueses de Aranda y su preciosísima hija, cada dia más graciosa é interesante, y otras personas de distincion de uno y otro sexo.

Sólo faltaba, y todos echaban de ménos la falta, la linda Duquesa de Huéscar, por la cual se brindó en muchas mesas, y que el duelo de su abuela, la señora Condesa de Montijo, la tiene ausente, como al señor Duque, su esposo, de los salones.

Igual recuerdo tributaron muchos de sus amigos más íntimos á Mad. Baüer, á quien detenía en su casa el temor á una recaída, de su reciente padecimiento, de que, por fortuna, está completamente curada.

La reunion duró hasta cerca de las cuatro, sin decaer en un momento en animacion y en alegría.

No hay hasta ahora anuncios de grandes fiestas. La sociedad repárte las noches en tertulias íntimas. El feliz restablecimiento de Mad. Baüer ha vuelto á reanudar las animadas veladas en sus elegantes salones. La Duquesa de la Torre recibe casi todas las noches á sus amigos, y en muchas casas se pasa en grata é íntima sociedad la noche en que no hay ópera.

El año 1879 deja muchos lutos. El de los Condes de Heredia Spinola, por la madre del Conde; el de la familia del Sr. Lopez Dóriga; el de los Marqueses de Paredes de Nava, por su padre el general Zavala, ilustre veterano de nuestro ejército, que ha bajado cubierto de gloria á la tumba.

La muerte que ha causado más eco por la posicion del finado, por su nombre y por su valía, ha sido la de don Adelardo Lopez de Ayala.

Nació el Sr. Ayala en Marzo de 1829, en Guadalcanal, y en la humilde escuela de este pueblo, hasta hoy oscuro, desde hoy ilustre, aprendió las primeras letras el que había de cultivarlas con tanta gloria.

Tenía catorce años cuando salió de su pueblo para estudiar en Sevilla, y se matriculó en la Facultad de Derecho. Colocar bajo las espléndidas luces de aquel cielo, á orillas de aquel rio, en medio de aquel pueblo donde alientan las tradiciones poéticas á un jóven de imaginacion fogosa, de alma y de corazon de poeta, y querer sujetarle al estudio del *Digesto*, á la interpretación de Justiniano, es pedir un imposible. Ayala dejó las leyes por el cultivo de la poesía. Acertó á pasar en aquel entónces por Sevilla uno de los poetas contemporáneos, á cuyas obras, como á las de Hartzbusch, más afición tenía el jóven estudiante, el Sr. García Gutierrez, y oyó los primeros versos del poeta; los encontró magníficos, le alentó con sus elogios, le vaticinó triunfos, y esto completó la obra que las aficiones habían comenzado: el Sr. Ayala no pensó desde entónces más que en los triunfos de la escena.

En el año 1849 llegaba por primera vez nuestro héroe, oscuro y desconocido, ó con limitada fama provinciana, á las puertas de Madrid. Tenía veinte años, grandes esperanzas, mayores alientos, vastos y atrevidos pensamientos, y ante sus pasos un porvenir brillante y lisonjero.

Si la índole de este bosquejo, que al correr de la pluma escribimos, lo permitiera, nos detendríamos aquí en algunas consideraciones acerca del estado del teatro en aquel tiempo, para poder apreciar todo el valor de la obra que emprendió Ayala. Habían pasado los brillantes resplandores del romanticismo; Breton había dado ya á luz las principales de sus incomparables obras, y la escena española, en lamentable decadencia, apenas presentaba mejores producciones que *El Arte de hacer fortuna*. Era preciso un talento superior, un supremo esfuerzo para levantarla de su abatimiento y devolverla su brillo, y esto hizo Ayala, que abrió á las letras nuevo período, como sus antepasados al poder de España nuevas tierras.

Formaban la juventud estudiantil y literaria de aquel tiempo Castelar, Márton, Cánovas, Ortiz de Pinedo, Barántes y otros que han logrado despues merecida fama, y era ministro el Conde de San Luis, de inolvidable memoria en la república de las letras. Unióse á los primeros con lazos que sólo con la muerte ha roto el Sr. Ayala, y encontró desde luego decidida proteccion en el último. Por ella llegó á la representación de su primer obra dramática *El Hombre de Estado*.

Don Rodrigo Calderon es el protagonista de esta obra, y la dramática vida y muerte del privado, su asunto. Con esta obra puede decirse que comenzó la nueva era dramática, y sentimos que el espacio nos falte para apreciarla más detenidamente.

A esta obra siguieron *Los Dos Guzmanes*, que parece argumento de una obra de Calderon, *La Estrella de Madrid* y *Rioja*, que pertececen al mismo género de libre imitación. Más tarde, y en otra etapa del poeta, dió á escena *El Nuevo Don Juan*, *El Tejado de vidrio*, y por fin, para citar de una vez su obra más popular, *El Tanto por ciento*.

El 18 de Mayo de 1861, casi en nuestros dias, se estrenó esta obra en el teatro del Príncipe, y áun dura en todos el recuerdo de su belleza y lo extraordinario de su éxito, que llenó por muchas noches el clásico coliseo y dió lugar á solemne asamblea literaria, que se reunió en la Zarzuela para decretar coronas al poeta.

De su decidido amor al teatro dió recientes pruebas bajando desde el elevado sitio de la Presidencia del Congreso á los bastidores, y *Consuelo* prueba que no decayó un momento su inspiracion lozana.

No dejáremos de citar sus obras sin mencionar la refundición de *El Alcalde de Zalamea*, una de las empresas en que más gloria alcanzó nuestro poeta.

El día 25 de Marzo de 1870 fué recibido pública y solemnemente el Sr. Ayala en la Academia Española, para ocupar la vacante que dejó en la docta Corporacion D. Antonio Alcalá Galiano, y consagró su discurso reglamentario á D. Pedro Calderon de la Barca.

Antes de hablar del insigne poeta á quien dedicó fervoroso culto, decia el Sr. Ayala hablando de aquél á quien precedía en la Academia:

«La elocuencia le mostró los caminos que conducian al frenético aplauso; la poesía, las bellas imágenes que deleitan el alma.»

Estas palabras pueden hoy repetirse ante el cadáver del Presidente del Congreso.

Del almanaque de pared que nos señalaba el paso de los dias, cayeron ya todas las hojas del año 79, y las del año 80 se presentan como un problema.

Algunas de esas fechas, hoy apiñadas, señalarán alguna época memorable en nuestra vida.

Nuestro sincero deseo es que traigan para nuestros lectores felicidades sin cuento.

L ***.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 26 de Diciembre de 1879, á las dos de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 10 pichones, 3 tiradores.

Sr. Marqués de la Mina.—7/8.—G. á 24 metros.

2.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—6 tiradores.

Sr. Duque de Fernan-Núñez.—10/10.—G. á 25 metros.

3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—111—01.—G. á 24 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—111—00, á 26 metros.

4.^a *Piña*.—Igual á la anterior.

Sr. Marqués de la Mina.—011—1—G. á 25 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—110—0, á 26 metros.

Tomó tambien parte en estas piñas S. M. el Rey y don Felipe Falcó y Osorio.

La tirada terminó á las cuatro.

AVELINO.

Tirada extraordinaria del día 29 de Diciembre de 1879, á las dos de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—5/5.—G. á 29 metros.

2.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—6 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—11110—11.—G. á 26 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—11101—10, á 24 metros.

3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 9 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—111—1111.—G. á 27 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—111—1110, á 24 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas S. M. el Rey y los Sres. Marqués de la Mina, Duque de Fernan-Núñez, D. Scipion Morillo, Conde de Gomar, y D. Felipe Falcó.

Y presenciaron la tirada S. M. la Reina y los Sres. Duque de Alba, Conde de Villanueva y D. Rafael de Imaz.

La tirada terminó á las cuatro y media.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 12 á 14,75 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 52 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 17,16 á 18,25 fanega. Y la cebada, de 7,57 á 8,20 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

I.
A r a d o s
r e m o s
a m o s
d o s
o s
s

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.^a Nombre de un planeta.
- 2.^a Madera de Ceilan.
- 3.^a Palabra que significa decir ó contar muchas cosas.
- 4.^a Cosa diminuta.
- 5.^a Voz que se usa entre las religiosas.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

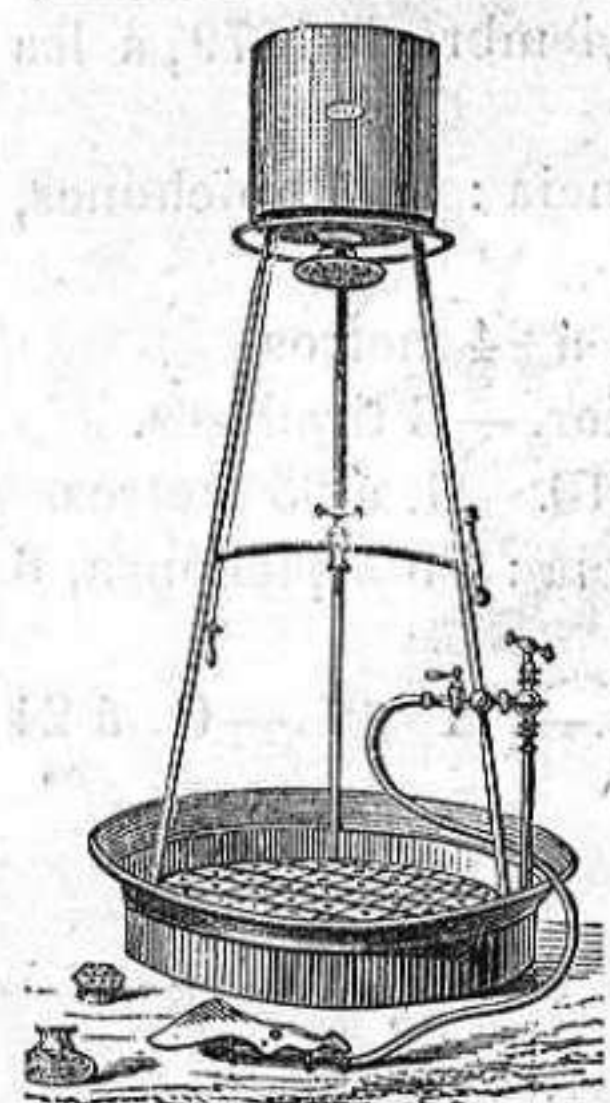
ANUNCIOS.

AGENDA DE BOLSILLO,

VERDADERO INSEPARABLE,

ó Libro de memoria diario para 1880, con el Calendario y la Guía de Madrid. Libro muy curioso y de gran utilidad para uso de todos los negociantes, comerciantes, banqueros, etc., y en una palabra, para toda clase de personas. Precio: desde 1 peseta hasta 19 pesetas.

Se hallará en la librería extranjera y nacional de D. Carlos BAILLY-BAILLIERE, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid; y en todas las de provincias.



DUCHAS DE TODAS CLASES Á DOMICILIO.

NUEVOS APARATOS HIDROTERAPICOS.

Con presion artificial por medio del aire comprimido, fabricados bajo la inspeccion del Dr. BELOCT.

WALTER-LÉCUYER,

138, rue Montmartre, Paris.

Estos aparatos, fabricados con el mayor esmero, pueden usarse en habitaciones particulares sin peligro alguno de deterioro de los objetos que les rodeen. Ocupan un pequeño espacio; están encerrados en una cortina á propósito que impide que el agua salte fuera del aparato, y necesitan, para su funcionamiento, de una cantidad de agua relativamente escasa.

El agente motor es el aire comprimido y se pueden conseguir hasta tres atmósferas de presion, lo que se encuentra en muy pocos establecimientos públicos de hydrotherapia. Cada cual puede graduar la presion que le convenga ó que mande el facultativo, pues hay un manómetro indicador en cada aparato con una escala graduada.

Construidos sólidamente son de fácil exportacion y de muy larga duracion por poco que se tenga el cuidado de vaciar el agua despues de haber hecho uso de ellos. Son sumamente portátiles, y cualquiera puede manejarlos, pues no se necesita de fuerza alguna, ántes por el contrario.

Se puede graduar el agua á la temperatura que se desee, fria, caliente, ó alternada, fria y caliente, es decir, duchas escocesas.

Las ventajas de este sistema son inmensas para el público y para los facultativos que se dediquen al uso de tan indispensable método terapico é higiénico.

Paris, Julio 1.º de 1878.

DOCTOR CARLOS BELOT, De la Facultad de Ciencias Médicas de Madrid, de la Universidad de Leipzig y de la Facultad de Paris.

AGENDA DE BUFETE PARA 1880.

Libro de memoria y de Cuentas de entrada y salida, dia por dia, con noticias, Guía de Madrid y Calendario completo. Precios: Desde 1 peseta 75 céntimos hasta 3,75.

Se hallará en la librería extranjera y nacional de D. CARLOS BAILLY-BAILLIERE, plaza de Santa Ana, núm. 18, Madrid, y en todas las de provincias.

LE CONSEILLER DES RENTIERS

PARIS — 1, Rue Maubeuge, 1 — PARIS

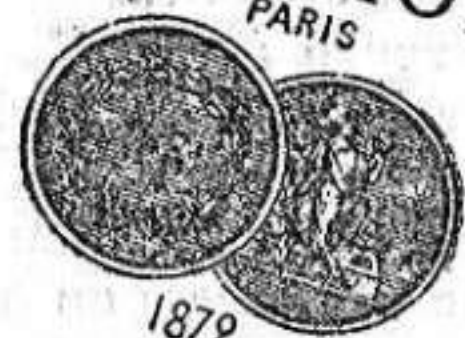
LE PLUS INDÉPENDANT DES JOURNAUX FINANCIERS

Paraissant tous les Samedis. — 5 FRANCS par AN (5º Année)

ACHAT & VENTE de toutes valeurs cotées et non cotées. — Avances sur Titres et Pensions. — Opérations à Terme. — Achat de TOUTES VALEURS DIFFICILES à vendre. VENTE à CRÉDIT de TOUTES VALEURS à LOTS françaises paiements de dixièmes mensuels, le premier dixième donnant immédiatement droit au tirage et aux intérêts.

Tout abonné recevra comme Prime gratuite l'ALBUM-GUIDE des VALEURS à LOTS, un très-riche volume avec tableaux et dessins, ouvrage indispensable aux porteurs d'obligations à lots françaises.

PREMIÈRE MÉDAILLE Á TOUTES LES EXPOSITIONS

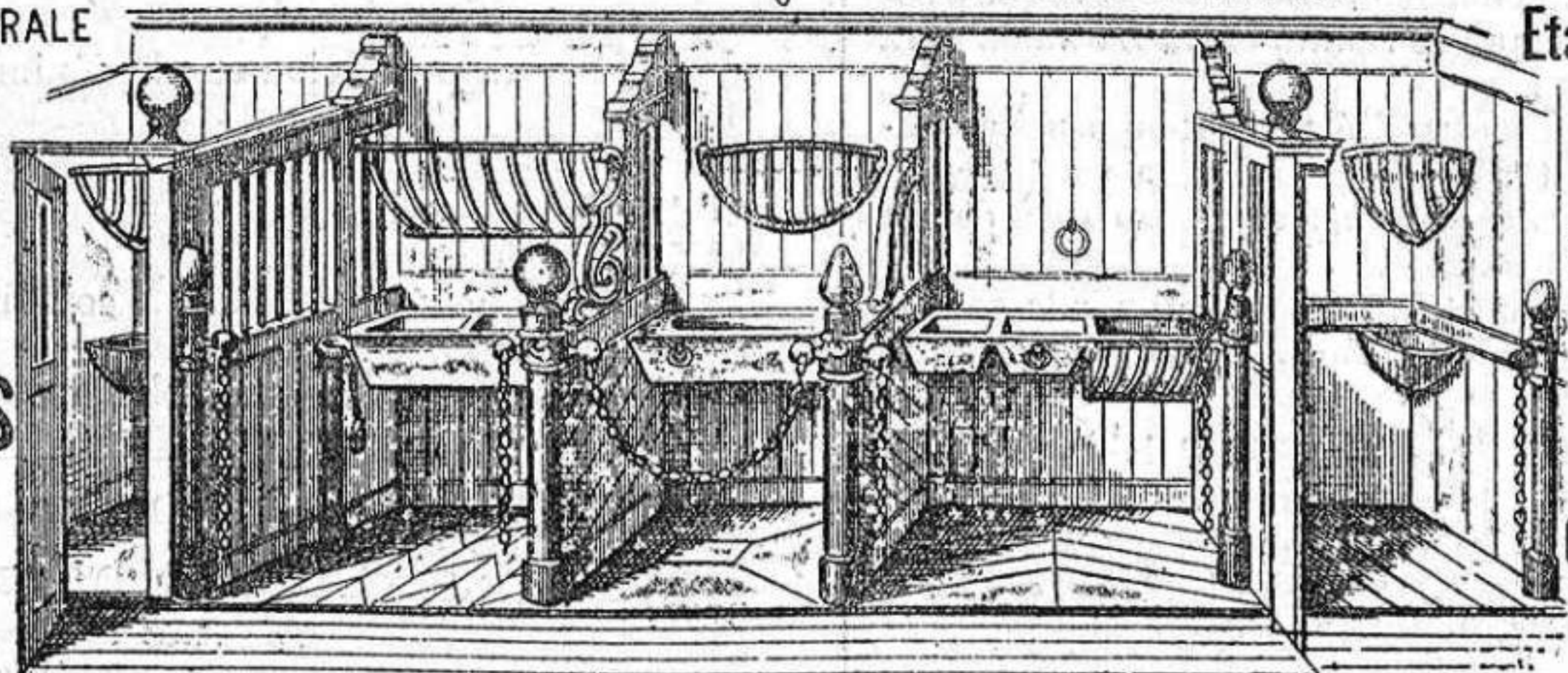


H. RABOURDIN

Membre de l'Académie Nationale Agricole, Manufacturière & Commerciale

ENTREPRISE GÉNÉRALE

d'ÉCURIES ET SELLERIES



Étables, Chenils,

Basses-Cours,

& Faisanderies.

FABRIQUE

de

Garnitures et Accessoires

22, Faubourg St-Honoré, Paris (au coin de la rue Boissy-d'Anglas) Envoi fr^{co} de Dessins, Prix courants et Devis.

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso Topico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos dias las Cojeras, recientas y antiguas, las Lisiaduras, Esquinoces, Alcanecs, Moletas, Aliñes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedad é Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc., sin ocasionar Uaga, ni caída de pelo, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de Pecho, los Catarros, Bronquitis, Mal de Garganta, Optalmia, etc., no admiten competencia. — La cura se hace á la mano, en 3 minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo. — Precio: 6 francos.



Deposito general: Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España. En MADRID.— Garrido, Borrell y Miguel y Borrel Hermanos.



OPRESIONES

TOS, CATARROS, CONSTIPADOS

ASMA

NEURALGIAS

CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios. (Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris. En principales Farmacias de ESPAÑA: 2 f. la caja.



LES FLEURS DE PLEINE TERRE

ILLUSTRÉES

TROISIÈME ÉDITION ILLUSTRÉE DE 1.300 FIGURES NOIRÉS INTERCALÉS DANS LE TEXTE

par VILMORIN ANDRIEUS et C.^{ie}

Cette troisième édition, dont les deux précédents ont été si rapidement écoullées, a été recomposée dans un nouveau format (in-18 colomber), revue, corrigée avec le plus grand soin et notablement augmentée, surtout pour ce qui concerne la partie décorative.

Cet ouvrage, qui interesse toutes les personnes s'occupant de fleurs et de décoration des jardins, donne la description, la culture, la multiplication et l'emploi des fleurs annuelles, bisannuelles, vivaces et bulbeuses de pleine terre; on y trouve encore des classements divers, indiquant les moyens de tirer le meilleur parti de ces plantes; un calendrier de floraison mois par mois; des plans de jardins avec de nombreux exemples de leur ornementation en divers genres; un vocabulaire des principaux termes de jardinage; des synonymes en diverses langues des principales fleurs de nos jardins; des listes supplémentaires de plantes de haut ornement, pittoresques et à beau feuillage pour les massifs et les pelouses; une notice sur la création et l'entretien des gazons; des considérations sur la manière de former les massifs de fleurs et d'y disposer les couleurs pour en obtenir les meilleures combinaisons et le plus jolis effets de contraste, etc., etc.

Nous avons pensé rendre cet ouvrage beaucoup plus intéressant en intercalant dans le texte de cette troisième édition environ 1.300 gravures noires sur bois, ayant pour but de compléter les descriptions, tout en donnant une idée du porte, du facies des plantes, ce qui devra faciliter leur emploi dans la décoration des jardins.

Broché-cartonné en un volume, 12 francs. Reliure très-soignée, dos en maroquin et plats en toile, 14 francos.

Dirigir los pedidos á la Administracion de este periódico.

M^{on} LADVOCAT, DARQUET & C^o

5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris. FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA TADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.



VAPORES-CORREOS

TRASATLANTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1879.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos vía de Cádiz, para

Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana si se desea.

Más informes, en Cádiz, A. Lopez y compañía. — Barcelona, D. Ripoll y compañía. — Santander, Angel E. Perez y compañía. — Coruña, F. la Guarda. — Valencia, Dart y Compañía. — Málaga, Luis Duarte. — Sevilla, Julian Gomez. — Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.